

Continuó el *Sr. Villanueva* la lectura de su papel.

„El reverendo obispo D. Antonio Tavera se quejó al rey en 27 de setiembre de 1792 de que el tribunal de las islas Canarias no quería admitir á su provisor sin que ántes se calificase, clamando que no siguiese por mas tiempo autorizado con la tolerancia. „Un abuso enorme (dice), y que ningun apoyo ha podido tener, y que es depresivo de la autoridad episcopal, y se dirige á someterla indecentemente por medios indirectos en el ejercicio de una jurisdiccion que le es privativa desde su divina institucion á la delegacion al Santo Oficio.”

Y pasando á otros agravios hechos por la Inquisicion á la dignidad episcopal, prosigue: „Pudiera el obispo reclamar en puntos de gravísima consideracion la alta justicia de V. M.; pero los agravios que se hacen á todo el cuerpo de obispos de su reyno, á quienes ya no ha quedado mas que una vana sombra de su autoridad en esta parte; y han visto que el depósito de la fe, que se les habia confiado, parece que ha pasado á otras manos, sin dexarles alguna intervencion, por una serie de abusos que asombraria si desde el primero se hiciera ver el progreso lento de todos hasta el estado presente. Y siendo el de Canaria el menor, no cree le toca salir á hacer la causa comun, quando la prudencia de los demas le obliga á guardar silencio.”

„¿Cuál seria el dolor de aquel reverendo obispo si este silencio de sus hermanos, que entonces calificó de prudente, le viera convertido en representaciones á favor de la Inquisicion tal qual es, quiero decir, con todos los abusos que él mismo, y el de Plasencia y otros lloraban como denigrativos de su dignidad?

„Pasa mas adelante, y dice: „Los obispos se han abstenido de concurrir personalmente (á la Inquisicion) á votar en las causas de fe, por excusar, en el modo con que se hace, la humillacion y envilecimiento de su dignidad: y envian á sus vicarios, porque aunque tampoco es muy decorosa, y es del todo inútil su concurrencia, creen que deben conservar esta pequeña sombra de jurisdiccion en causas que les son tan propias.”

„Sobre esto habla aun mas claro en un informe que de órden del rey se le pidió en 1798 sobre el referido hecho de Granada. Es dignísimo de la atencion de V. M. El solo obscurece quanto ayer y otros dias se ha querido asegurar en contrario. „Desde que se estableció la Inquisicion en España, dice, empezó á decaer la jurisdiccion de los obispos. Quedaron privados de calificar la doctrina, y pasó esta facultad, que les viene por su divina institucion, á los nuevos jueces, que no podian ser competentes, porque no bastan los conocimientos forenses, que son los que constantemente se han atendido para estas plazas. De suerte que para el objeto principal de su instituto, que es discernir lo que pertenece á la fe, pudiera decirse que son jueces legos, puesto que no pueden dexar de conformarse con el parecer de los calificadores; y estos son en gran parte, como es notorio, gentes de poca instruccion, y llenos de preocupaciones y errores, que

han tenido dinero para hacer unas pruebas de lo que menos les importaba para este encargo."

„Aunque sea interrumpiendo esta narracion, oyga V. M. lo que de los calificadores decia el citado obispo de Plasencia. „Los consultores y calificadores por lo comun.... estan poseidos del sistema de su escuela.... Viven, comen, duermen y sueñan con elevar sus opiniones y deprimir las otras. No tienen entre sí otra conversacion; lo que influye para las calificaciones.... Los hemes visto jóvenes, sin estudios profundos, sin experiencia, retiro y prendas recomendables para el oficio. En algunos pueblos escasos de sugetos para este y otros oficios, como Llerena y Logroño, aunque quieran, no pueden proporcionar el acierto." Cerremos el paréntesis de este reverendo obispo, y volvamos al otro.

„En España, prosigue, por un conjunto de causas particulares que concurrieron, el Santo Oficio se hizo desde luego mas poderoso y formidable, y aun parece que asestó sus tiros á los prelados, para que intimidados se retirasen y le dexasen el campo libre. Ya en los primeros años quisieron hacer causa á los obispos de Segovia y Calahorra, como lo dice el mismo Luis Páramo, uno de sus famosos escritores, y á uno de los mas sábios y exemplares prelados que ha tenido la nacion, que fué el primer arzobispo de Granada Fr. Hernando de Talavera, lo que llenó de escándalo á todo el reyno."

„Otros muchos casos pudiera recordar; pero el suceso del arzobispo de Toledo Fr. Bartolomé de Carranza los obscurece todos. Parece que la Inquisicion quiso hacer en la primera silla de estos reynos ostentacion de todo su poder. Diez y siete años de estrecha prision, como si fuese un facineroso, en las cárceles de Valladolid y en las de Roma llenaron de asombro á la Europa. Los padres de Trento se cubrieron de dolor y amargura: se formó una congregacion para exáminar su catecismo, en que se suponía estaban sus errores, y se sabe que dieron una completa aprobacion, de que tengo copia, y se conserva el original en la iglesia de Toledo. Tengo en mi poder hasta quince aprobaciones de prelados doctísimos, como fueron el de Granada, el de Leon, el de Orense, el de Almería, y de doctores los mas acreditados en aquel tiempo, y uno de ellos Pedro de Soto, cuya grande sabiduría aplaudió tanto todo el concilio." (Yo tengo aquí igual copia sacada de la real biblioteca de San Lorenzo.)

„¿Y en qué paró este gran ruido? En obligarle á abjurar *de vehementi* por diez y seis proposiciones, de las quales no hay una á que no se pueda dar un sentido católico, si se miran con equidad; y atendiendo al intento de su autor, que se ha de investigar por otras proposiciones suyas, y en que debe tenerse mucha consideracion á la doctrina acreditada anteriormente del que las proferia, y á su piedad. ¿Y quien habia dado mas pruebas en una y otra que Cafranza, que tanto habia trabajado en Inglaterra contra los hereges, y en sus sermones y disputas públicas y privadas habia reducido á tantos?"

„Bien se puede ya hablar con libertad en este punto, como lo hizo el P. Touron en su historia de los hombres ilustres del orden de Santo Domingo, dedicada á Benedicto xiv, de quien recibió una muy solemne aprobacion. En ella hace una completa defensa del arzobispo; y la habian ya hecho en España Salazar de Mendoza y D. Diego Castejon en su

defensa de la primacía de Toledo; y lo que es muy notable, la hizo el cardenal Palavicini en su historia del concilio de Trento, y aun si se mira bien la relacion que dexó de todo este suceso Ambrosio de Morales, se rastrea como él pensaba, y como pensaban entonces otros muchos....”

„Me he alargado en esto.... porque este suceso es el que puede dar á S. M. una idea cabal de la prepotencia, y aun me atreveré á decir astucia, con que la Inquisicion ha ajado á los obispos, que vieron desde entonces en este desgraciado personage, su ilustre compañero, todo lo que podian temer, quando ni su alta dignidad, ni sus grandes méritos, ni su inocencia, le preservaron de ser víctima de una cábala, que no se propuso sino afianzar y llevar adelante su sistema, con mengua y deshonor de todo el episcopado, con escándalo de la iglesia universal, y no sin nota y aun infamia de la nacion española.”

„¿Qué mucho que en el directorio de Eymerich y en la obra de Páramo (de que se han oído aquí grandes elogios), y en todas las demas que se han publicado sobre la Inquisicion, se haya tratado con tan poco decoro, y aun ignominia á los obispos? Allí se pregunta si un inquisidor es mas que el obispo; y se decide afirmativamente: se pregunta si pueden leer libros prohibidos; y se dice que puede el inquisidor, y no el obispo; y á este modo hay otras decisiones.... De aquí ha venido el silencio y la tolerancia de los obispos, y que dexasen al Santo Oficio obrar en todo privativamente, y sin guardar atencion ni respeto alguno á su carácter. El dia antes que se publicó un edicto de prohibicion de libros, se les pasa un exemplar para que lo sepan algunas horas antes que el pueblo, y á esto estan reducidos hoy todos los oficios de urbanidad que se usan con ellos.” Todo esto es del sábio obispo Tavira.

„Aun sobre esto tiene que añadir dos palabras el reverendo obispo de Plasencia: „Que los Papas, dice, limiten las facultades de los inquisidores, nada hay extraño: son sus delegados.... Pero que limiten las de los obispos, sucesores de los apóstoles, guardas del depósito sagrado, doctores, maestros, jueces natos, que las tienen del mismo Cristo, sujetándolos á unos adventicios, á unos discípulos, es romper la cadena de la tradicion, arrollar el derecho divino, desfigurar el natural, é introducir en la iglesia una monstruosidad. Debian contentarse los Papas con que los obispos tolerasen sus delegados, pues podian suplir esta oficiosidad nombrándolos ellos.”

„Es muy notable, como observa el dean de Granada, que á pesar de este envilecimiento, en que tienen á la dignidad episcopal los inquisidores, todavia traten de enemigos suyos á los que defienden á los obispos contra sus atentados: ¡oxalá no viésemos ahora renovada esta escena!

„Mas: qué extraño es que la Inquisicion, abusando del sufrimiento de los obispos, ajase hasta este punto su autoridad, quando á pesar de las reclamaciones y providencias del Gobierno ha llevado adelante desde su principio un perpetuo conato á deprimir la misma autoridad soberana que habia depositado en sus manos la jurisdiccion civil? A esto, que ya hemos indicado antes, aludia el dean de Granada en su citada representacion, exponiendo „la necesidad que hay (son sus palabras) de corregir los perjudiciales principios y máximas que adopta el tribunal de Inquisicion, y propone su fiscal en la respuesta primera, extender su jurisdiccion á toda clase de delitos y causas con manifesta transgresion de las leyes del reyno, y especialmente

de la real cédula de 5 de febrero de 1770, llegando hasta el extremo de calificar de desagrado y desafecto absoluto hácia la Inquisición, y llamar dictámenes de este tiempo el haber yo recordado en un oficio dicha real cédula, como fundamento legal de la jurisdicción ordinaria."

„Y tratando luego de la facilidad con que se arroga el Santo Oficio conocimiento de causas que no le competen, á título de que los delinquentes son sospechosos en la fe, dice: „No hay especie de delito, sea de la clase que fuere, aun el mentir levemente, que como se cometa con frecuencia, no esté sujeto al tribunal de Inquisición. Porque es muy cierto que el que reincide con repetición, se hace sospechoso en la fe. El tribunal no quiere hacerse cargo que la sospecha de un delito no es el delito, y que por esta razon declaró S. M. en la cédula de 5 de febrero de 1770 que el reo de poligamia estaba sujeto á la real jurisdicción y no al tribunal de Inquisición, por mas que fuese sospechoso en la fe."

„Ni debe parecer extraño, decia el reverendo obispo Tavira, que haya venido á este punto la jurisdicción de los obispos, á quien sepa, como la Inquisición, con poco reconocimiento á los reyes que la establecieron y con tan liberal mano la dotaron y colmaron de privilegios y gracias, ha tratado la misma jurisdicción real. Yo me excusaré hablar de esto, porque ¿qué pudiera decir que no se halle en las doctas consultas que se han hecho por el consejo en diferentes tiempos, y que corren manuscritas en el público, señaladamente la de 3 de noviembre de 1774, que contiene tambien repetida la que se habia hecho al señor rey Carlos II por una junta compuesta de ministros escogidos de todos los consejos de 21 de mayo de 1696, en la de 8 de enero de 1770, sobre pretender la Inquisición pertenecerle privativamente conocer del delito de poligamia?"

„En todas ellas se ve como, á pesar de la vigilancia de los magistrados, la Inquisición ha cometido continuos excesos en esta parte, y ha causado ruidos y escándalos, que muchas veces pudieran haber traído funestas consecuencias.... Lo que prueba mas el teson de la Inquisición en llevar adelante sus máximas, es lo que se ha visto despues de la real cédula, despachada en el Pardo á 5 de febrero de 1770, declarando pertenecer el crimen de poligamia á la jurisdicción real ordinaria, previniendo á la Inquisición que se contuviese en el uso de sus facultades, para entender solamente de los delitos de heregía y apostasía, sin infamar con prisiones á los vasallos del rey, no estando primero manifestamente probados."

„¿Quántos casos se hallarian en que la Inquisición no se ha arreglado á esta soberana resolución? Yo no puedo olvidar á un miserable que, despues de siete años de prision, murió en las cárceles de las Canarias por haber hecho un hurto ligero á un inquisidor ó ministro del tribunal..."

„En confirmacion del espíritu insubordinado que anima á este cuerpo, añade el obispo: „Los autores que sigue y adopta la Inquisición, estan llenos de principios que pueden ser subversivos de todo el órden social, sometiendo la soberana autoridad á otra potestad en la tierra; y esto pudiera excusarme de hablar en este punto. Pero pues S. M. ha notado que se adoptan estas máximas, y quiere que diga sobre ellas lo que entendiere, obedeceré sus soberanos preceptos."

„Fr. Nicolas Eymereich en la cita que hace el dean, pregunta si los inquisidores pueden proceder contra los reyes que inquiren en heregía, ó fuesen sos-



pechosos; y responde que sí.... Tengo hasta ocho censuras de otros tantos teólogos de los que entonces tenían mas crédito en la nacion, dadas de órden de la Inquisicion á los quatro artículos que se habian fixado en la asamblea del clero de Francia de 1682. Los mas de ellos gradúan de herético el primero, en quanto hace independiente la autoridad temporal de los reyes; y los mas templados lo tienen por temerario y erróneo...." Hasta aquí el obispo.

„Mas todo quanto pueda decirse sobre estos atentados de la Inquisicion contra la autoridad soberana, es nada comparado con lo que los fiscales de Castilla é Indias expusieron al rey en la citada consulta de 16 de febrero de 1720, con motivo de las tentativas del inquisidor general, aspirando „á la autoridad que pertenecía al rey y á una absoluta independencia en lo tocante á Inquisicion." Donde tales vértigos padecía la cabeza; qué podia esperarse de los otros miembros? Oygame lo que sobre esto se dice en la misma consulta.

„Muy antigua (es) y muy universal en todos los dominios de V. M. adonde hay tribunales del Santo Oficio, la turbacion de las jurisdicciones por la incesante aplicacion con que los inquisidores han porfiado siempre en dilatar la suya con tan desarreglado desórden del uso en los casos y en las personas, que apenas han dexado exercicio á la jurisdiccion real ordinaria, ni autoridad á los que la administran: no hay especie de negocio, por mas ageno que sea de su instituto y facultades, en que con qualquier flaco motivo no se arroguen el conocimiento. No hay vasallo, por mas independiente de su potestad, que no le traten como á súbdito inmediato, subordinándole á sus mandatos, censuras, multas, cárceles, y lo que es mas, á la nota de execuciones. No hay ofensa ni leve descomediamento contra sus domésticos, que no la tengan y castiguen como crimen de religion, sin distinguir los términos ni los rigores: no solamente extienden sus privilegios á sus dependientes y familiares; pero los defienden con igual vigor en sus esclavos, negros é infieles; no les basta eximir las personas y las haciendas de los oficiales de todas cargas y contribuciones públicas, por mas privilegiadas que sean; pero aun las casas de sus habitaciones quieren que gocen la inmunidad de no poderse extraer de ellas ningunos reos, ni ser allí buscados por las justicias; y quando lo executan, experimentan las mismas demostraciones que si hubieran violado un templo. En la forma de sus procedimientos, y en el estilo de sus despachos usan y afectan modos con que deprimir la estimacion de los jueces reales ordinarios, y aun la autoridad de los magistrados superiores; y esto no solo en las materias judiciales y contenciosas, pero en los puntos de gobernacion política y económica ostentan esta independencia, y desconocen la soberanía." Y añaden: „Los efectos de este pernicioso desórden han llegado á tan peligrosos y tales inconvenientes, que ya muchas veces excitaron la providencia de los señores reyes y la obligacion de sus primeros tribunales á tratar cuidadosamente el remedio.... La permission del uso de la jurisdiccion real que exercen ellos.... (por) el abuso con que esto se ha tratado, ha producido desconsuelo en los vasallos, desunion en los ministros, desdoro en los tribunales, y no poca molestia á V. M. en la decision de tan repetidas y porfiadas competencias."

„Pareció esto intolerable aun en sus principios al señor emperador Cár-

los v, quien el año de 1535 resolvió suspender á la Inquisicion el exercicio de la jurisdiccion temporal, que el rey D. Fernando su abuelo le habia concedido; y esta suspension se mantuvo por diez años en estos reynos y en Sicilia (sirva esto de correctivo al señor que nos dixo que solo se suspendió esta jurisdiccion en Sicilia y no en España) hasta que el Sr. D. Felipe II, siendo príncipe y gobernador por la ausencia de su padre, volvió á permitir que el Santo Oficio usase de su jurisdiccion real; pero ceñida á los capítulos de muy prevenidas instrucciones y concordias, que despues han sido muy mal observadas....”

„Y aquí llamo la atencion de V. M., para que esta soñada independencia de la autoridad soberana, de que acusan los fiscales á la Inquisicion, la concuerde con la potestad, que como dixé antes, cree tener sobre los mismos reyes. ¿Adónde iria á parar la constitucion que declara sagrada é inviolable la persona del rey, si se cree autorizada la Inquisicion para proceder contra él en el caso, no solo de ser herege, sino sospechoso ó infamado de heregía? Piérdese la imaginacion al considerar la anchura que cabe en estas expresiones *fama* ó *sospecha*. Dígalo la facilidad con que ahora se califican de hereges personas muy católicas. ¿Qué se contestaria al que demostrase por la misma historia del Santo Oficio que ni Eymerich ni Peña, ni los demas escritores suyos muy celebrados, que sostienen esta doctrina tan espantosa, han sido condenados por este tribunal, ni la misma doctrina le ha merecido detestacion ni aun desaprobacion? Aun esto resalta mas constando por reclamaciones del consejo de Castilla que el Santo Oficio ha ayudado á la curia romana en proscribir las doctrinas favorables á los derechos de la Soberanía. Pudiera agregarse á esto lo que á principios del siglo XVIII pasó con el cardenal de Judio y consejo de Inquisicion en la formacion, firma y publicacion del edicto en que fueron condenadas las regalías de la corona.

„No pudiendo la Inquisicion atribuirse esta jurisdiccion sobre los reyes en virtud de la potestad secular que le habian concedido los mismos reyes, debió creerse con esta autoridad como tribunal eclesiástico. Y en tal caso, ¿quien no ve metida por él en España la doctrina subversiva y errónea de que los Papas y sus delegados pueden juzgar á los reyes hereges ó sospechosos, hasta el punto de destronarlos, y absolver á sus súbditos del juramento de fidelidad? Aun veo yo un error mas trascendental en la razon de Peña, esto es, que pues la Inquisicion tiene potestad para proceder contra los regulares que son exéntos, mucho mejor podrá proceder contra los reyes que no lo son. Doctrina tan horrible como ridícula.

„Mas no me espanta esto: lo que me espanta es que los reyes de España hayan so tenido por tanto tiempo este tribunal, por cuyas opiniones y sistema peligrosaba la seguridad de sus personas y de su mismo reyno. Lo qual advirtió varias veces el consejo á los mismos reyes, y últimamente al Sr. D. Carlos III en consulta de 30 de noviembre de 1768, pidiéndole que pusiese la mano para que la Inquisicion usase bien de sus privilegios „si no querian verse muchas veces los señores reyes con cuidado y sus vasallos con desconsuelo.” A estas palabras tan significativas y enfáticas quiso dárseles otro sentido en una de las anteriores sesiones. Mas la prudencia del que las dixo al rey aparece en que un señor diputado en la misma arenga en que abogó por el restablecimiento de la Inquisicion, todavía tu-

vo ánimo para asegurar que los reyes hereges, solo por serlo, pierden su dignidad. Esta doctrina anti-constitucional, que sujeta á los reyes á la deposicion, renueva los horrores de la otra, que los sujeta en lo temporal á la autoridad del Papa y del Santo Oficio.

„Mas que de estos atentados contra la persona del rey no está libre V. M., lo demuestra el edicto de la Inquisicion de México de 4 de setiembre de 1808, en que fué condenada como manifiesta heregía la soberanía del pueblo. Pues aunque añade: segun la han enseñado algunos filósofos; en diciendo, como lo dicen algunos enemigos de la constitucion y partidarios de la Inquisicion, que son filósofos los diputados que promovieron la sancion de este artículo constitucional, queda calificado de herético. Concuérdese esto con lo que en mayo del año próximo se nos anunció de un modo solemne, esto es, que el dia de San Pedro Martir, á presencia de un tribunal de Inquisicion de cierta provincia, quando acababa V. M. de sancionar y jurar la constitucion, dixo en su sermon el predicador de la fiesta, que esta constitucion „pugna con la religion católica, y es hija del código Napoleon.” Otras expresiones no menos denigrativas de la constitucion, quando se discutia ó preparaba su proyecto, imprimió un cierto calificador del Santo Oficio.

„Pero volvamos á la citada consulta. Concluyen los fiscales: „A las desproporciones que executan los tribunales del Santo Oficio corresponden bien resoluciones mas vigorosas.... En todos los dominios de V. M. intentan y executan (novedades) los inquisidores: en trabajosa agitacion... tienen á los ministros reales. ¿Qué inconvenientes no han podido producir los casos de Cartagena de las Indias, de México y la Puebla, y los cercanos de Barcelona y Zaragoza, si la vigilantísima atencion de V. M. no hubiera ocurrido con tempestivas providencias? Y aun no desisten los inquisidores, porque estan tan acostumbrados á gozar de la tolerancia, que se les olvida la obediencia.”

„A estos y otros fomentadores del descrédito de V. M., que son bien conocidos, debiera dirigirse el señor diputado que quiso decirnos que el Congreso tiene perdida la opinion, proponiendo como remedio de este descrédito el que la Inquisicion no se quite. ¿Quién ha tomado por su cuenta desacreditar al Congreso? Los enemigos de la constitucion. ¿Y estos enemigos son los españoles sencillos? No Señor: estos la reciben con los brazos abiertos: la juran sin escrúpulo: la practican sin interpretaciones ni restricciones. Los enemigos de la constitucion creyeron que para barrenarla bastaria llamar filósofos é irreligiosos á sus defensores; mas viendo frustrado su primer proyecto, siguen pintando cómo impíos á los que tratan de consolidar la constitucion, estableciendo tribunales de fe análogos á ella. Y si este señor diputado conoce y confiesa que se halla extraviada en este punto la opinion del pueblo, ¿cómo es que con sus luces no ha contribuido á sacarle de su extravío? ¿Cómo se ha estado pasivo sin usar de la doctrina y de la persuasion para desvanecer unos errores populares de que él mismo muestra tener lástima? ¿Mas es cierto que los pueblos de España desean que subsista la Inquisicion? Sobre esto pudiera decirse mucho. De pronto me ocurre una reflexion.

„Las exenciones y privilegios que gozaban los dependientes de la Inquisicion eran causa de que los pueblos mirasen con odio este tribunal.

Hablo de los reynos de la corona de Aragon, de cuyas provincias tengo mayor conocimiento. En estas los familiares del Santo Oficio, que siempre eran los mas ricos de los pueblos, disfrutaban del privilegio del fuero, así en lo civil como en lo criminal: no tenían mas juez que la Inquisicion: gozaban de todas las prerogativas de vecino: estaban libres de cargas concejiles; y todo lo llevaba la miserable plebe. De aquí el clamor continuo de los pueblos, siendo el principado de Cataluña el que con mas frecuencia ha llevado sus amargas pero justas quejas al supremo Gobierno. Este mismo valiente y noble pueblo catalan, que ahora dicen pide la Inquisicion.... Abolidos por Felipe v los fueros de Aragon, Cataluña y Valencia, siempre afligidos los pueblos, redoblaron sus clamores para que se les aliviase tan pesada carga: tratóse de concordia y de reducir los familiares del Santo Oficio.... ¡Qué mengua! venir el rey á hacer concordias con la Inquisicion sobre la autoridad que debía exercer con sus súbditos legos! ¡Cabe mayor prueba del despotismo de la Inquisicion que concordar con el soberano como de igual á igual? Corriendo el tiempo, y como continuasen las quejas, así de los pueblos, como de los tribunales, los fiscales del rey conde de Campomanes y marques de la Corona tomaron este negocio de su cuenta, y se remediaron estos males en la mayor parte; pero no se pudo en el todo; de suerte que el suspiro de estos pueblos oprimidos ha durado hasta la época de la invasion. Esto sea dicho en contestacion á aquel cargo, aunque nada tiene con los abusos del plan esencial de la Inquisicion.

„Como estos males y abusos tan inveterados, así en las doctrinas como en el sistema, tocan en la substancia misma y en el plan constante de la Inquisicion: para que se hiciese en ellos una reforma útil, era necesario desfigurarla enteramente, ó mas bien refundirla, formando de sus reliquias ó cenizas un nuevo cuerpo. Qualquiera conoce quan difícil es sanar un árbol, cuyo daño está en la raíz ó en el tronco. Yo convendría en esta reforma, caso de ser posible. Pero no es posible, y esto es clarísimo. Exámínesse el sistema de la Inquisicion de España, y dígaseme qué quedaria de este tribunal si ante todas cosas le suspendiese V. M., ó le quitase, como puede, la potestad temporal de condenar á azotes, á corozas, á vergüenza pública, y á otras penas corporales impuestas por mano del verdugo, restituyendo esta potestad á los tribunales civiles. Claro es que no tendria ya sino la potestad espiritual. Y aun con este respecto: qué le quedaria del plan actual, si su modo extraordinario de proceder, contrario á las reglas canónicas, se reduxese al sistema de los demas tribunales eclesiásticos del reyno? No quedaria de él ni la sombra. Y si lo que se desea es que quede esta sombra, ¿por qué fin se desea? Yo no trato de adivinar. Lo que sí aseguro es que con esta sombra no ganaria nada la nacion, y menos la religion. Porque la nacion, sin necesidad de este recurso extraordinario, tiene y ha tenido desde que en ella se plantó la fe, jueces natos de estas causas. La religion con lo que gana es con aproximarse en todo, si es posible, al plan sencillo de Jesucristo y sus apóstoles. Y si á esto quisiere dársele el nombre de primera época de la Inquisicion, convengo que se la reduzca al plan de aquella primera época; porque esto y no otra cosa es lo que propone la comision. ¿Quién dudará que este plan, como instituido por el mismo Salvador, y observado en los siglos mas puros del cristianismo, es mas á propósito para proteger la fe



católica, mas decoroso á la religion, y mas conforme á los deseos de los que abogan de buena fe por este tribunal, esto es, mas útil al estado y mas análogo al espíritu y á la práctica de la iglesia?

„Ademas, un tribunal desacreditado ya de hecho por haberse manifestado en esta misma discusion, que va á imprimirse y circular por todo el mundo, la ilegalidad de su plan, de sus reglamentos y fórmulas, y el abuso de su autoridad, y esto no con cavilaciones y sofismas, sino con documentos tomados de autores clásicos españoles, y muchos de ellos de la misma Inquisicion; por mucho que se le autorizase de nuevo, ¿quedaría ya en estado de proteger la religion con fruto y conforme á los deseos de los españoles? ¿Qué respeto pudiera conciliarse ya para con el pueblo piadoso este tribunal, qualquiera que sea la forma que se le diere, despues que se ha demostrado que mientras él mismo se pregonaba por santo, y aun aspiraba á pasar por infalible, aun no teniendo ministros malos, por una consecuencia de su mismo sistema ha cometido tantos yerros y excesos? Un obispo está obligado á renunciar su prelación desde el momento en que le conste no tener entre sus feligreses la opinion que necesita para hacer fructuoso su ministerio. ¿Con quanta mas razon deberá cesar este tribunal, del qual por el descrédito á que ha llegado, ni la nacion ni la religion puede prometerse fruto ninguno!

¿Qué deseais, españoles sencillos, quando pedis Inquisicion? Por ventura que en las causas de fe ocupe el trono de la justicia la arbitrariedad, el dolo, la mentira? ¿Que quede vuestro honor, vuestra seguridad y vuestra vida en manos de jueces á quienes se dan como reglas justas máximas contrarias á vuestra constitucion y á vuestra santa religion? Quando se os dice que Santa Teresa y Fr. Luis de Granada alabaron la Inquisicion, ¿se os dice acaso que alabaron su plan ilegal, de que no podian tener noticia, ó solo la proteccion de la religion que se dispensaba entonces en España por este medio? Esto último fué lo que alabaron: lo otro lo hubieran detestado, como incompatible con la santidad de la religion. Observad bien lo que en esto os pasa á vosotros. Los que predicán Inquisicion, tienen buen cuidado de ocultaros lo que ella es: os callan que el plan de este tribunal es incompatible con las leyes fundamentales del reyno, asegurándoos ademas que sin él se perderá la religion; mas al mismo tiempo procuran encubrir las nulidades capitales que se ocultan en sus tinieblas. Solo así pudieran seduciros, abusando de vuestra sencillez. Yo os diré lo que deseais, lo que deseo yo, y conmigo Santa Teresa, el venerable Granada y todos los prudentes, que la religion católica sea la única en España: que sea protegida por el soberano como base de nuestra monarquía: que los que delinquieren contra la fe, sean corregidos por la iglesia con penitencias y censuras, y castigados por la autoridad secular con penas corporis afflictivas. Y esto se conseguirá, salva en todo la ley fundamental del reyno, por el medio llano que propone la comision. Con gozo vuestro y de la misma iglesia vereis restablecido el orden de estos juicios, observado en Castilla antes del siglo xvi y en Aragon aun despues del xiii. Porque ni la Inquisicion de aquel reyno despojó á los obispos del juicio eclesiástico de estas causas: substanciándolas como antes, segun los cánones, imponian á los culpados las penitencias ó las censuras correspondientes á su delito, quedando expeditos los tribunales seculares, para que formándoles causa, segun las leyes, les impusiesen los castigos temporales que en ellas se señalan. Recuerdo las palabras del concilio Tarraconense

Mmm

de 1242. *Hæretici perseverantes in errore, relinquuntur curiæ secularis iudicio.*

„¿Es otro por ventura el plan de Inquisiciones de las dos primeras épocas, señaladas en el dictámen de los señores disidentes? En la primera, hasta el siglo XIII, quisiera ver un solo exemplo de haber sido despojados los obispos de la autoridad que les compete como jueces natos de la fe, subrogándoseles otros jueces que no fuesen obispos. En la segunda, hasta los Reyes Católicos, también quisiera oír un testimonio contrario al decreto del concilio Tarraconense, que encargó á los obispos de su metrópoli la corrección de los hereges con penas canónicas. Y á pesar de esto, se alegan estas dos épocas que comprehenden quince siglos, no solo como parte de la historia de nuestra Inquisición, sino como prueba de que no se ha variado en este punto nuestra disciplina. Oygamos otra vez al reverendo obispo de Plasencia: „Comenzó, dice, el tribunal de la Inquisición en los obispos. Ni podía tener otro principio. Hicieron uso de sus facultades con aquel zelo, amor, prudencia y cordura que caracterizan su ministerio. Roma, olvidando el *ne quid nimis*, y el *noli esse nimis iustus*, lo atribuyó á floxedad y abandono, ó buscó este título colorado para apoderarse intempestivamente de mieses ajenas de que abundan los exemplos, y baste el de las reservas.”

„Y lamentándose luego de la humillación que ahora sufren los obispos, dice: „Roma.... saliendo de madre, se hizo reyna; suponiendo descuido y abandono en los obispos de aquellos tiempos, como si fuera pecado de Adán, castiga á todos: emancipa á sus hijos, los hace sus competidores. Limita los derechos de los primeros aunque divinos. Adopta á los segundos, y *ex plenitudine potestatis* los llena de gracias: Súbense á mayores los inquisidores y todos los indultados: hácense absolutos, y ocuparon la confusión y el horror el lugar del orden y de la gerarquía.” Con este pincel debiera habérsenos pintado la diferencia que hay entre la tercera época y las dos anteriores. ¿Es lo mismo un tribunal nato de jueces que proceden con jurisdicción inherente á su dignidad, que un tribunal privilegiado que procede por delegación? Este rayo de luz basta para disipar aquellas tinieblas. Y si estos señores no desaprueban, como no deben ni pueden, el sistema de las dos épocas anteriores á los Reyes Católicos, es ya este negocio concluido. Estaban entónces los reos de fe notoriamente sujetos á la autoridad del obispo y del tribunal civil, y á las censuras y penas impuestas por ambos. Baxo este principio, y supuesta la demostrada incompatibilidad del Santo Oficio con la constitución, procede el plan de los tribunales de fe que se le subrogan: los quales evitando los vicios radicales de aquel establecimiento, aseguran para siempre la constitución religiosa de España, conservando en ella ileso la fe católica, y precaviéndola de los insultos de sus enemigos.

„En dexar expedita acerca de esto la autoridad de los obispos, no hará V. M. sino preferir los medios establecidos por nuestro Salvador, que son los que oygo llamar primera época de la Inquisición, á los inventados por los hombres. Dices: que libres los obispos de la carga que llevan acuestas por ellos los inquisidores, podrán atender mejor al desempeño de su ministerio. Mas ¡oh! ¡cuanto engaño hay en este argumento! Carga es inseparable de la autoridad episcopal el zelo por la conservación de la fe, y por la recta administración de los sacramentos. ¿En qué otra cosa mas grave que esta, mas propia y mas digna, podrán emplear los obispos el tiempo y el

zelo? ¿Qué oficio puede mirar por primero un obispo, que guardar el depósito de la fe? A los obispos se ha encargado que convenzan y reprehendan á los enemigos de la verdad católica, que como sal condimenten á todos, como luz alumbren á todos, esto es, que empleen la gracia de su ordenacion en desterrar los errores, en consolidar la piedad, y en establecer el reyno de las virtudes. ¿Quanto mayor bien puede prometerse la nacion de que traten estos negocios aquellos á quienes pertenece por derecho divino? ¿Quanto tienen adelantado para el acierto en las causas de fe con la vocacion y con la promesa de la asistencia sobrenatural que en ella va envuelta? Añádese á esto que su carácter hace que el pueblo los ame y los busque como á padres y maestros enviados por el mismo Dios. La oveja perdida no ve en su paster hieirro y fuego que la arredre, sino caridad acompañada de la palabra y virtud del Espíritu Santo. La Inquisicion solo con su nombre aterra é infama; el obispo atrae, consuela, inspira confianza, y arranca el zaratan sin abrir el pecho. No lo diré yo tan bien como el obispo de Plasencia. „Los Inquisidores como tales, dice, no son depositarios de la fe y la doctrina. No son doctores ni maestros, si discípulos. No son padres, si hijos. No son pastores, no tienen el cuidado de las almas, de apacientarlas, dirigirlas, preservarlas. Parece que solo nacieron con el azote en la mano para el castigo. Los obispos son por institucion divina todo lo que aquellos no pueden ser en calidad de inquisidores, aun con todas las bulas del Vaticano.”

„Proteja, pues, V. M. la obra de Dios, quitando á los obispos de su reyno estas trabas que se les pusieron por fines acaso prudentes entonces. Entréguese á los pastores las ovejas enfermas: á sus verdaderos maestros las ignorantes: á los que son luz las extraviadas. Pues los obispos son elegidos de Dios para disipar los errores, bien se confían en sus manos las causas de los que yerran. Gran paso dará V. M. para que no decauya en España la pureza de la fe, desde el momento que, aun las ovejas débiles ó roñosas ó perniquebradas, sepan que se las pone en manos del que está obligado á dar por ellas la vida.

„Aquí cesaria yo, Señor, si con motivo de probar, como es cierto, que la Inquisicion es tribunal delegado del Romano Pontífice, no se hubiese intentado degradar la autoridad y la jurisdiccion inherente al episcopado, persuadiendo á V. M. que solo el Papa es el juez de las materias de la fe, y que en virtud del primado de orden y de jurisdiccion, tiene sobre los demas obispos una absoluta superioridad en el gobierno eclesiástico, añadiendo que esto denotan las palabras del Salvador á San Pedro: *apacienta mis ovejas*.

„Esto se alegó para persuadir que, pues el Santo Oficio procede con delegacion del Papa, no debe atenderse á si es ó no conforme á la constitucion, sino á que obra mas legítimamente que lo harían los obispos en el otro plan que se propone; como si dixerá, mas legítimamente que habian procedido los obispos de Castilla, juzgando las causas de fe en los quince primeros siglos: dándose por razon de esto, que no reconoce la iglesia mas jurisdiccion que la del Romano Pontífice y la de sus delegados. El señor diputado que esto dixo, no tuvo presente que le tiene ya contestado San Agustín: „Quando Cristo dixo á San Pedro: ¿me amas? *apacienta mis ovejas*; á todos los apóstoles se lo dixo; *Cum vi dicitur, ad omnes dicitur*: así como á la iglesia entregó las llaves, quando las dió á San Pedro.

*Ecclesia claves..... data sunt, cum Petro data sunt (S. Aug. De agone christiano, cap. 30).* Por cuya causa dice Cayetano (*Cajet. De auctorit. Papae et Concil., cap. 3*): Los apóstoles como apóstoles tuvieron no solo potestad de orden, sino de jurisdicción; porque la autoridad de gobernar la iglesia, que es propia del apostolado, no puede existir sin potestad de jurisdicción." Que lo que fueron los apóstoles, eso son ahora los obispos, es un axioma en la Iglesia.

„Yerro es clásico confundir en esto, como á presencia de V. M. se ha confundido, lo que hay de derecho divino, que es el Primado del Papa, con lo que hay de derecho humano, que es el uso de él: mayor yerro todavía asegurar, como se ha asegurado, que los obispos del Papa y no de Cristo reciben la jurisdicción; y que el Papa es el monarca de la iglesia y obispo de todos los obispos.

„Que el Papa gobierne la iglesia, decía á Felipe IV el citado arzobispo de Granada D. Galceran de Albanell (*d*), y vele como pastor, y cuide como cumple cada uno con su oficio, y reduzca á todos al cumplimiento de sus obligaciones de curar las ovejas que esten enfermas, y conservar las sanas: que se cumplan los sagrados cánones: que se observen los concilios, y principalmente el Tridentino: todo esto santo y bueno, y S. M. lo debe fomentar y lo debe asistir; pero intentar, querer con pretexto de que uno ó dos obispos no cumplan con sus obligaciones..... hacerse el Papa obispo general de todos..... esto no es gobernar la iglesia de Dios, sino confundirla y trastornarla..... que el gobernarla como pastor y vicario de Cristo, consiste solamente en velar y procurar que..... se cumplan las leyes evangélicas y cánones establecidos por toda la iglesia universal con asistencia del Espíritu Santo." Y hablando de la resistencia de nuestra corte á varias solitudes excesivas de la curia romana, dice: „Si esto se hubiera hecho al principio quando los Papas comenzaron á introducir las reservas, no hubieran pasado adelante: y la dignidad y autoridad de los obispos estuviera con diferente lustre del que tiene. Y si S. M. y los señores obispos no se oponen con valor á estas novedades, se tragarán de manera toda la autoridad y preeminencia de los reyes y obispos, que los reyes se quedarán como unos gobernadores de la Silla apostólica, y los obispos como unos saeristanes." Hasta aquí el arzobispo de Granada. ¡Pobre de mí si hubiera dicho otro tanto!

„Siga todavía hablando por mí el sábio obispo de Córdoba D. Fr. Francisco de Solís. Este gran prelado en un dictámen dado al rey el año 1700, lamentándose del exceso con que la corte romana se arrogaba la jurisdicción de los obispos, decía: „Esta excelencia de Primado entre los Pontífices, como sucesores de San Pedro, es de derecho divino, y perteneciente á la fe; pero el uso de ella es de derecho humano en quanto á la mayor ó menor extension.... Siendo; pues, los obispos sucesores de los apóstoles, como el Romano Pontífice de San Pedro, así como el Papa recibe de Jesucristo la potestad de jurisdicción con la prerogativa de Gefe y Primado, los demás obispos la tienen con igual inmediación, no del Papa, sino del mismo Salvador..... En esta planta se gobernó la iglesia en una especie de magistrado

(*d*) Parecer acerca del breve de Urbano VIII sobre la residencia de los obispos, año 1635.



mixto de gobierno monárquico y aristocrático, en que ejercían..... los obispos en sus diócesis toda aquella potestad que el Papa en la de Roma..... en cuya conformidad los obispos en sus epístolas sinodales trataban á los Pontífices con el título de hermanos y colegas, y eran en el mismo grado correspondidos. Y de este principio dimanó la sentencia uniforme entre canonistas y teólogos, de que cada prelado puede en su obispado por derecho divino y canónico lo que el Papa en el suyo..... Así se conservó la iglesia muchos siglos. (Note V. M. esto.) Pero como en los reynos temporales suelen los príncipes superar las leyes á que estuvieron ceñidos sus progenitores, arrogándose las facultades de magistrados y Córtes; así Roma hecha á su gentil dominacion, en que las potencias libres quedaron con el título de proteccion hechas esclavas, ha executado casi lo mismo en su dominacion eclesiástica, despojando á los obispos de la jurisdiccion que el mismo Hijo de Dios les ha dado." Así hablaba aquel obispo, porque sabia la esencia y los fueros de su dignidad. ¿Mas fueron acaso estos españoles los únicos que reconocieron violados en esto los derechos del episcopado? No señor.

Notorios son los esfuerzos de nuestros obispos en el concilio de Trento porque se atajasen en este y en otros puntos los vuelos de la Côte romana, declarándose como dogma de fe la divina institucion de los obispos, por cuya causa tuvo tanto que sufrir el venerable arzobispo de Braga Don Fray Bartolomé de los Mártires, y el obispo de Guadix fue llamado herege por los obispos italianos, y sarnosos los demas prelados españoles, hasta gritar los italianos con insolencia en la congregacion de 1.º de diciembre de 1562, como dice Palavicini: „mas nos molestan ya estos españoles, que blasonan de católicos, que los mismos hereges." ¿Y de donde nacia esta molestia mayor para ellos que la de los hereges? De que el arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero habló así en la congregacion de 8 de octubre de 1562. „El obispado es en la iglesia de Dios uno solo como ella, segun San Cipriano, de quien aprendieron y tomaron esta máxima los cánones sagrados, de modo que todos y cada uno de los obispos obtienen *in solidum* sus partes; el de Roma y los demas somos hijos legítimos de un padre, que es Cristo, y de una madre, que es la iglesia, de la qual y en la qual somos ministros y no señores, no habiendo en ella mas dueño que su esposo. Y como los hermanos no reciben el ser unos de otros, sino del padre comun de la familia; en la de Cristo no reconocemos los obispos la institucion pastoral á nuestro hermano mayor el Papa, sino al que es tan padre suyo como nuestro." De que á estas palabras añadió el reverendo obispo D. Martin Perez de Ayala: „Que teniendo la jurisdiccion episcopal y papal un mismo autor, una misma raiz, unos mismos fundamentos y principios, no debian esperar los Pontífices que los hereges les confesasen su suprema potestad, mientras no reconociesen y restituyesen la suya á los obispos." Todo esto cuenta Palavicini (*lib. 18, cap. 14*).

Es tambien notable la carta del célebre español Fr. Pedro Soto á Pio IV, de que habla el mismo historiador (*lib. 6, cap. 13*). Aquel sabio dominicano con motivo de defender contra los desafueros de la curia romana la autoridad de los obispos, expuso á S. S. no ser decente á la Silla apostólica exaltarla con ambicion, ni conducente á su soberanía el vilipendio de los obispos sus hermanos.

„Así sentian, continúa con este motivo el obispo Solís (*loc. laud.*

núm. 76), así hablaban, así obraban por la honra de Dios y de su iglesia los prelados y doctores españoles de aquel siglo, debiendo avergonzarse en su cotejo los presentes, que ó deslumbrados ó ciegos, ambiciosos ó cobardes, adoran con baxeza de espíritu y con profundo silencio el yugo, santificando con religiosos elogios su abatimiento, y labrando con la cadena de su servidumbre su corona; de suerte que la advertida curia romana, que lo conoce todo y los disfruta, y al mismo tiempo los desprecia, les puede decir lo que el emperador Sergio á los senadores romanos, viéndolos en lugar de la libertad que les quitaba, llenos de reverentísima paciencia: *¡O homines ad serviendum natos!*"

„Esto que decia el obispo Solís sirva de contestacion á los reverendos obispos, que clamando ahora por el restablecimiento de la Inquisicion, se muestran indiferentes á la notoria violacion de sus derechos, y á la depression de su dignidad. Bastaría para asegurar esto el testimonio de los sabios prelados que acaban de hablar por mi boca. Grabadas estan en mi ánimo las quejas amargas del venerable siervo de Dios D. Juan de Palafox por el desdoro que sufrió su dignidad en manos de los inquisidores. He tenido tambien la dicha de tratar á otros prelados que conocian igualmente estos males, y se dolian de ellos, y de no hallar camino para su remedio. Ademas del muy reverendo arzobispo de Selimbria, separado del empleo de inquisidor general por maniobra de varias personas que le conocieron desafecto á este tribunal, y no todas han muerto: pensaban lo mismo que él los reverendos obispos paisanos míos, gloria de España, D. José Climent, de Barcelona, D. Fr. Rafael Lasala, de Solsona, y D. Fr. Raymundo Magi, de Guadix, el qual como asociado que fue del reverendo inquisidor general, obispo de Salamanca (mi amo), llegó á enterarse muy á fondo de los vicios esenciales de la Inquisicion. Acuérdomé todavía de la relacion que le oí del auto de Olavide, á que fue llamado, y de su espanto al ver que se le acusase como deliçiente en la fe por haber defendido el sistema planetario de Copérnico. A estos prelados debe añadirse el reverendo obispo de Arequipa D. Pedro José Chaves de la Rosa, que vive en Cádiz y en esta misma casa, el qual me ha asegurado á mí, y lo dice á otros con libertad eclesiástica, que no debe sostenerse en España la Inquisicion, por ser contraria á los fines por que fue establecida, y que puede y debe V. M. dexar expeditos en este punto los derechos de los obispos.

„¿Qué peso tendrá, pues, el clamor de varios prelados por la Inquisicion? Loable es en los obispos todo esfuerzo hecho en defensa de nuestra santa fe. Mas aun en esto cabe equivocacion: y si la hay, debe corregirse por la doctrina de la iglesia y de otros prelados sabios, aun quando sean obispos los que se equivocan; pues no estan libres por serlo de que su zelo se extravie alguna vez del sendero de la verdad. Por eso decia San Cipriano (*epist. 74. ad Pompej. contra epist. Steph.*): „Conviené que el obispo no solo enseñe, mas tambien aprenda: *Oportet episcopum non tantum docere, sed et discere.* Y para quando por desgracia no quisiese preocuparse ó adelantar en ilustracion *discendo meliora*, como añade aquel padre, queda salvo el recurso de San Agustin: ni á los obispos católicos se ha de dar oídos, si alguna vez llegasen á engañarse: *Nec catholicis episcopis consentiendum est, sicubi forte falluntur* (*S. August. ep. contra Donatistas, seu de Unit. Eccles. cap. 11, núm. 28*). ¿Y si dixese yo á V. M.

que no todos los reverendos obispos que ahora abogan por la Inquisicion estan engañados en este punto? ; Y que, hay algunos que de palabra se quejan de su plan ilegal, y de la violacion que por ella sufren los derechos episcopales? A uno de estos dignos prelados le he oido yo y algun otro señor, que está presente, cosas horribles del Santo Oficio; por lo menos lo eran en su opinion. Entre ellas es notable el castigo de una hermosa doncella de veinte años, á quien el tribunal de su diócesi, no hace mucho tiempo, sacó á la vergüenza desnuda de medio cuerpo arriba por haber rezado una oracion supersticiosa de Santa Lucía; sin que hubiesen podido evitar este escándalo las exhortaciones y ruegos del obispo al tribunal, ni las instancias de otros cuerpos y personas ilustres: pesadumbre que le costó á esta jóven la muerte al cabo de un año.

„Mas yo concedo por un momento, aunque con dolor, que llegue á tan alto punto el engaño ó la equivocacion de estos dignos prelados. ¿Será justo que por ello en un negocio de tanto interes dexe V. M. de acordar lo que exige el bien del estado y de la misma religion? Compadézcalos enhorabuena V. M.: duélase de la inadvertencia que se nota en su zelo: disimule tambien la importunidad con que sin ser requeridos de las Cortes se han anticipado á darles un consejo poco conforme al decoro de su dignidad y al interes de la iglesia; y sobre todo evite V. M., como debe, tales compromisos, adoptando medidas enérgicas para que en adelante no sea defraudada la esperanza de la piadosa nacion en las ventajas que se promete de sus pastores. Mas en el caso presente supla V. M. con las luces de otros prelados y de la misma iglesia la escasez de conocimientos de que yo no los culpo.

„Doloroso es, Señor, que un eclesiástico indocto y defectuoso, como yo, tenga que hablar ante V. M. con tanta firmeza de prelados que me merecen el mayor acatamiento y respeto. Pero en este momento solo debo acordarme de que soy procurador de todos los españoles, los quales reclaman de mí que prepare el ánimo de V. M. para la justa decision de este negocio, desvaneciendo qualesquiera siniestras impresiones, que aventurando el acierto, los dexan expuestos á los horrores antiguos. Sé muy bien que por lo que estoy hablando ahora ante el augusto Congreso, me concito el odio y la exécracion de muchos, cuyo bien deseo con todo mi corazon. Mas tambien sé que debo añadir este sacrificio á los muy cortos que tengo hechos á la patria. Día vendrá en que ella me agradezca el zelo con que ruego á V. M. se digne acordar sobre esto una providencia enérgica, que consolide y perpetue la observancia de la constitucion, en que está interesada la misma iglesia. Por este mérito y en este único sentido llegará tiempo en que la posteridad llame al Congreso nacional obispo de los obispos de su tiempo, y obispo comun de España; títulos con que la venerable antigüedad honró la memoria de Carlo-Magno y de Constantino.

„Siendo notorio, como lo tienen demostrado otros prelados muy sabios, que el sistema de la Inquisicion degrada los derechos imprescriptibles de la dignidad episcopal, ¿qué diré sino que antes que las peticiones de Inquisicion hechas por estos reverendos obispos, debe V. M. oir las quejas de los que reclaman la observancia de los cánones á favor de la inviolabilidad de su ministerio? Admiro, Señor, ver obispos zelosos de su dignidad quando se trata de la desmembracion material de grandes diócesis, que debia fa-

cilitar la asistencia espiritual de los feligreses ; por cuya causa se han seguido en España pleytos, en que ha sufrido mengua el patrimonio de los pobres, y la edificación de los pueblos. Pero mucho mas admiro que los haya indiferentes quando se ven defraudados por la Inquisicion de una autoridad que les compete exclusivamente en las materias y causas de fe, y de cuyo ejercicio en ningun caso pueden darse por libres, por habérsela conferido en su ordenacion el mismo Jesucristo.

„Obligado está, pues, V. M., no diré á rectificar el zelo de estos respetables prelados, sino á suplir el poco conocimiento que tienen de lo que ha perdido el decoro de su dignidad por el sistema de la Inquisicion. No alabo yo el motivo por que Carlos IV el año 1796, siendo secretario de Gracia y Justicia D. Eugenio Llaguno, acordó la extincion absoluta del Santo Oficio; decreto que extendió de su mano uno de los señores presentes. Aquella providencia fué efecto del resentimiento de Godoy, porque iba á salir á auxilio un sugeto bien conocido en la corte á quien él protegía. Mas este hecho muestra dos cosas muy dignas de considerarse en el caso presente. Primera, la persuasion en que estaban así el rey y su confesor, como otras personas de quienes tomó consejo en aquel lance, de que pendia de sola su potestad abolir en estos reynos la Inquisicion, no solo como tribunal real, sino como tribunal eclesiástico. Segunda, que siendo esta la ocasion oportuna en que debió alegarse no tener el soberano tal potestad, ni el muy reverendo inquisidor general, que lo era entónces el cardenal Lorenzana, cuyo zelo es bien conocido; ni el consejo de la Suprema, sabiendo que estaba extendido el decreto de su abolicion tuvieron ánimo para representar al rey (como debieran haberlo hecho), alegando que irrogaba en esto agravio á la santa iglesia, ni á su confesor, ni al privado, ni á sus confidentes, que yo sé y saben otros señores, que me escuchan, les hubiera sido muy fácil. El único recurso que hallaron para evitar su extincion, fué dar por libre del castigo al que habian ya calificado de delinquente.

„Lejos de mí acriminar esta indulgencia de la Inquisicion, no obstante que á algunos hombres justos pareció entonces medida política, nacida de propio interes mas que de caridad. Lo que á mí me basta es confirmar con este hecho reciente, de que somos testigos, la potestad indisputable que tiene el Congreso para resolver este punto. Y pues consta hasta la evidencia que no solo los reglamentos y fórmulas de la Inquisicion, sino el plan y sistema de sus juicios como civiles y como eclesiásticos, es incompatible con la constitucion política de la monarquía, por ser contrario á los principios de la justicia universal, que en ella se establecen, y al derecho comun de la iglesia, de que es protector V. M., y á la libertad individual de los españoles, cuya duracion le está confiada; está obligado el Congreso á abolir este tribunal, substituyéndole el medio de proteger la fe católica que propone la comision, por ser, como confío demostrar á su tiempo, el mas conforme á las leyes y al espíritu de la santa iglesia, y por lo mismo el mas á propósito para consolidar en España la pureza y perpetuidad de la religion de Jesucristo.”

El Sr. Capmany: „Señor, varias son las causas que dan valor y resolucion para introducirme en una cuestión, que por su naturaleza no pertenece al juicio de un lego, por mas que le anime el zelo de la santa religion que profesa. Hasta ahora ha oido V. M. con quanta sabiduría, solidez, pro-



fundidad y circunspeccion los señores diputados eclesiásticos que me precedieron, han defendido las proposiciones presentadas en el proyecto de la comision al exámen y deliberacion del Congreso. ¡Con quanta razon debiera yo acobardarme despues de haber oido sus discursos! Pero, Señor, no puedo desentenderme de que tengo dos obligaciones que cumplir. Soy representante de la nacion, elegido por la provincia de Cataluña con respecto quizá á la fama, bien ó mal merecida, de que sé pensar y hablar quando conviene: mi silencio, pues, en esta ocasion seria digno de una interpretacion poco favorable á mi conocido carácter.

„Por otra parte me veo obligado á contestar al *Sr. Hermida*, respetable compañero mio, y anciano venerable, quien indirectamente vino á exhortarme el otro dia á que imitase su exemplo, quando dixo en la introduccion á su discurso apologetico de la Inquisicion, que leyó ante V. M., que en edad como la suya deben los hombres mudar de camino, dexando las opiniones que en la juventud se abrazan con ardor. ¿Como podria yo hacerme sordo á esta amonestacion fraterna; pues si bien no cuento sus años, nos igualan las canas? Agradeciéndole su caridad por la conversion de sus compañeros, siento no poder seguir su exemplo en esto de hacer una confesion pública de culpas pasadas; las mias siempre las he reservado al confesor, así de mozo como de viejo. El *Sr. Hermida* tendrá sus motivos para haber mudado de opinion sobre el punto que se trata; y tambien tengo yo los mios para no apartarme de la que tenia hace mas de quarenta años, y reproduzco ahora sin el menor remordimiento.

„Si yo hubiese podido prever en otro tiempo que habia de tener nuestra nacion la dicha de celebrar Córtes, y yo el grave y honroso peso de ser uno de sus diputados; ¿quanto caudal de hechos y de observaciones pudiera haber presentado como apéndices ó suplementos á las que acaba de leer el *Sr. Villanueva*? En documentos inéditos que se me venian á las manos, al tiempo que en los archivos buscaba yo otras materias, pasaba por alto cosas del *Santo Oficio*, tal vez no misterios de la fe, que todos adoramos, sino misterios del tribunal de la Fe, que todo el mundo ha ignorado y temido.

„Perdone V. M. este preámbulo, tal vez intempestivo, mas no inoportuno. Desde ahora voy á exponer mi opinion por escrito: quizá podré deslizarme en alguna expresion que espíritus escrupulosos puedan calificar de herética ó mal sonante, de cuyo error está muy lejos mi intencion, y mas mi estado laycal. Entre teólogos se levantan estos errores; y jamas entre labradores, sastres ni zapateros: y de estas luchas y porfias nacieron los here-siarcas, casi siempre prelados, monges y canónigos, segun nos refieren las historias eclesiásticas. Pero, como podrá ser que, llevado de mi amor á la verdad, me extravié inadvertidamente; en este caso V. M. se servirá enviarme al tribunal competente.

---

(*Leyó*): „Señor, antes de entrar á manifestar mi opinion en asunto tan grave y delicado, mas por habitual y servil temor que por amor y conviccion, es menester para usar libremente de mi razon, de mi derecho, y de mi honra como diputado de una nacion católica, armarme con el escudo

Nnn

de la fe, que profesé en el bautismo, haciendo aquí en presencia de V. M. la protestacion de ella. Algunos de mis compañeros en los discursos que han pronunciado ó leído en las anteriores sesiones, arrebatados del zelo de su opinion, y como temerosos de que esta no llegase á triunfar por medios racionales y sencillos, se han deslizado alguna vez á pintar como sospechosos á los que no siguieren su dictámen; de suerte, que aquello de *hermanos en Cristo* apenas es mas que una fórmula de cortesía religiosa; y aun esta parece que iba á desterrarse de este recinto, á no haber mediado alguna vez la prudencia del Sr. Presidente, y la moderacion del Congreso.

„ La Inquisicion se intitula tribunal de la Fe; mas no es de fe. Esta distincion debiera haberse hecho en todos tiempos para evitar escrúpulos en que está generalmente envuelto el vulgo, y lo que no es vulgo, de los pueblos, que hoy se aparenta clamar por una institucion que no conoce, ni jamas ha podido conocer, y así no sabe lo que se pide, si es que lo pide. Al pueblo español no se le consultó para establecerlo, ni se le pidió su consentimiento, ni se le exploró su voluntad, así como no se le pidió para establecer los demas tribunales, ni para reformar ó extinguir otros, sin lo qual vivirian los españoles sin paz y sin justicia, quando pueden vivir sin Inquisicion, y vivir muy cristianos. ¿Qué empeño en hacer sinónimos las palabras *Inquisicion y Religion*; *Santo Oficio y Fe católica*? Claro está: así se substituye el terror al amor, la credulidad á la creencia, y la humillacion al convencimiento; y se viene á venerar de un mismo modo al perro que al pastor del ganado. Con esta ignorancia es fácil espantar y desconsolar á las almas piadosas é inocentes. ¡*Os van á quitar la religion santa de vuestra patria!* les predicán pública y privadamente, y tal vez al oído, y sin aventurar mucho por la correspondencia del correo. Y no hay quien les responda: *nosotros no necesitamos de Inquisicion para ser católicos*: esto es injuriarnos, es injuriar á nuestros padres que la practicaron por medio de la instruccion, y no por la amenaza del castigo, *non propter iram, sed propter conscientiam*; es injuriar á los antiguos españoles que recibieron el evangelio de boca de los discípulos de los apóstoles; no con el aparato de cadenas y cuchillos, sino con la persuasion y dulzura, presentándoles el yugo suave del Señor, que desde entonces le llevamos con gozo y alegría. Es finalmente injuriar á la España toda, quitándole la gloria de ser y haber sido *católica* por antonomasia entre los demas reynos de la cristiandad, antes que se hubiese inventado este tribunal, que ni da la fe al que no la tiene, ni la confirma al que la tiene.

„ ¿Acaso se trata de dexar á la religion desamparada suprimiendo la Inquisicion, no en orden á su santísimo fin y objeto, sino en orden á su forma, atributos y fórmulas, por ser opuestas á los medios que tiene prevenidos y adoptados la constitucion para mantener la justicia, el orden público, y la misma religion que ha jurado proteger? En tal abandono quieren afectadamente suponer algunos que quedaria para llenar de amargura á la muchedumbre inocente, indocta y timorata. ¿Qué católico se escandalizaria de que esta potestad delegada vuelva á la jurisdiccion inmediata de los señores obispos, que tienen el derecho, la autoridad y la obligacion de apacentar y cuidar las ovejas de la grey que á cada uno le está confiada, no por la cabeza visible de la iglesia, sino por la invisible que es Cristo? La predicacion, el consejo, la edificacion y la solicitud pastoral fué la mision divina de los apóstoles,

cuyos sucesores legítimos, y herederos inmediatos de su palabra y autoridad, son los obispos. Los inquisidores, ni siembran la divina palabra, ni aran, ni edifican, ni administran sacramentos, porque otra es su incumbencia: ¡ juzgar y condenar! Facultad desmembrada del episcopado en España, cuyos prelados por una especie de anuencia han consentido esta verdadera usurpacion de su autoridad. Y es mas extraño aun que su silencio, la resistencia que muchos de ellos oponen hoy á recobrar esta parte de su apostólica potestad que el soberano Congreso nacional quiere reintegrarles. ¡ Querrán todavía contentarse con la facultad que les concede, como por gracia, la Inquisicion de poder concurrir al tribunal á intervenir en las sentencias como conjuces; á cuyos actos, por no degradar su dignidad, no asisten, pues se les señala el último asiento: y como temerosos de perder este derecho, que es muy suyo, suelen enviar un teniente que represente sus personas?

„La Inquisicion es de hecho un estado dentro del estado, ó por mejor decir un estado fuera del estado. Es verdaderamente un cuerpo independiente, como lo es una potencia respecto de otras. Los reyes y las mismas Córtes antiguas, para conciliar los derechos de la nacion y de la corona, y los que se atribuía la Inquisicion, han tenido que capitular con ella como de igual á igual. Díganlo las concordias que repetidas veces se han tenido que celebrar, á manera de tratados, de un gabinete con otro, entre aliados que quieren transigir sus diferencias. Es tambien independiente de la Silla apostólica, aunque proclama ser emanada su autoridad de esta; pues quando no le convenia, desobedecia las bulas y breves pontificios, y no reconocia las sentencias dadas en Roma, así de absolucion como de condenas. Díganlo las licencias para leer libros prohibidos concedidas por el Papa, las quales eran de ningun efecto en España, si al inquisidor general no le placia confirmarlas, como sucedia ordinariamente.

„Ha sido seguido con tanta constancia por la Inquisicion el empeño sistemático de mostrar en todos los actos su independencia, que no solo en puntos de competencias de jurisdiccion con los demas tribunales reales ha turbado el órden y armonía, sino que por etiquetas de superioridad y preeminencia, intitulándose por excelencia y por institucion *tribunal de la Fe*, en el acto mas solemne, público y augusto de la religion católica, qual es la procesion del *Corpus Christi*, á la qual acompañan los ayuntamientos y tribunales Supremos en cuerpo, por no ceder el puesto de precedencia, dexaba de asistir á este obsequio tan religioso de la fe misma, de que se gloribia ser protector y defensor especial.

„Los disturbios que en el transcurso de los tiempos, en varias épocas, y pueblos de España, han causado las pretensiones de su fuero, confundiendo las prerogativas ó las usurpaciones de ellas, con su potestad espiritual, son tantas, que formaria un gran volumen solo su compendio. En todas se echa de ver que se erigian jueces en causa propia, y en las cárceles del Santo Oficio, destinadas solo para los delinquentes en la santa fe, entraban los que tenian la desgracia de tocar un pelo de la ropa, no digo á un juez, sino hasta el último ministril.

„Entre los varios hechos que en el reconocimiento del archivo municipal de Barcelona, he leído citaré solo dos, que se refieren en el diario del ayuntamiento del siglo xvt.

„En la fiesta de la Natividad de la Virgen, que se celebraba con asistencia de dicho ayuntamiento en la capilla de la Lonja de contratacion, fue convidado el inquisidor general, obispo de Cuenca, que á la sazón se hallaba allí; pero este prelado, ántes de empezarse la misa, no solo tomó su asiento en el presbiterio como convidado, en frente del ayuntamiento, sino que se hizo poner estrado con todo el aparato. El ayuntamiento le envió un recado por un portero, suplicándole se abstuviera de presentarse con aquella distincion, que era prerogativa que gozaba la ciudad, y estaba reservada solo á los reyes y á los vireyes. Nada contestó. La ciudad repitió otro recado de atencion; y nada contestó. Entonces se mandó á dos porteros que recogiesen dicho estrado, como tuvo que executarse con violencia, y no poco escándalo, suspendidos los divinos oficios, y detenida la misa por mas de una hora. El desquite del inquisidor, no atreviéndose con el magistrado, fue mandar al día siguiente prender á los porteros, y llevarlos á la cárcel del tribunal. La ciudad reclamó con energía, y aun amenaza; y logró la soltura del preso, sin dexar de recurrir á la corte por expreso, pidiendo pública satisfaccion del atentado. La respuesta fue que se tomaria seria providencia en lo que tan justamente pedia la ciudad. A los tres meses repitió esta nueva representacion mas fuerte (que he leído como la primera), y se contestó con la misma fórmula de estilo ministerial. Ignoro en qué paró este negocio; pero el inquisidor se hallaba ya en la corte entonces.

„Pocos años despues aconteció otro caso de igual tropelia en desacato de la potestad civil. Por bando de policía estaba prohibido el porte de armas de fuego sin distincion de personas. Fue encontrado de noche con ellas uno que dixo ser dependiente del tribunal, y fue preso en el acto por un alguacil de la ciudad. Al siguiente dia manda la Inquisicion prender al alguacil, y encerrarlo en sus cárceles. El ayuntamiento despachó aquella noche quatro dependientes suyos á llevar una decente cena al preso, alumbrada con quatro hachones; con un oficio seco á los inquisidores, de que si diesen lugar á que se le hubiese de llevar al otro dia la comida, tomaria por primera providencia ocuparles las temporalidades. La intimacion era terrible, y así se ahorró al ayuntamiento el gasto de la comida. ¡Qué de pleytos y recursos ocasionados con motivo de sus carnicerías, hornos de pan y otras privativas y franquicias que la devocion ó la inconsideracion les habia concedido en perjuicio de los privilegios y bien comun de los pueblos en orden á la administracion de sus abastos! Cada escrito llevaba implícito un amago de anatema á la parte contraria.

„He leído en un libro en octavo, escrito en muy castizo castellano, impreso en 1545, el suceso escandaloso que el año ántes pasó en el presbiterio de la catedral de Barcelona en los oficios del dia del *Corpus*, presentes el obispo y el ayuntamiento, cuya procesion no pudo salir aquel dia, juntas ya todas las comunidades seculares y regulares, cofradías y demas concurrencia, á causa de unas disputas con los inquisidores y el preste de la misa al tiempo de colocar la hostia consagrada en el viril. El que me prestó el libro (y era un inquisidor), no me permitió leer el nombre del autor ni el lugar de la impresion.

„Algunos señores diputados que me han precedido en sus discursos, me han prevenido en varios puntos que han tocado y esclarecido con mucha erudicion, y no menor circunspeccion; y así me abstendré de repetir unas



reflexiones, y de explanar otras, cuyos autores no necesitan de mi apoyo, no siendo yo ni teólogo, ni canonista, ni jurisperito, ni controversista en materias de derecho eclesiástico.

„Solamente contestaré á algunos casos de hecho en que los señores diputados que se han presentado á manera de apologistas de la Inquisicion, han fundado sus opiniones. Ha dicho alguno que el siglo xvi fue el mas floreciente en España en hombres de eminente sabiduría, y esto para probar que el establecimiento no se oponia al progreso de las luces. Yo les concedo que contra las luces no; pero sí contra los que lucian: se encendian con una mano, y se apagaban con la otra. Si fue el siglo de la sabiduría, tambien fue el de la persecucion de los sabios, ornamento de las divinas y humanas letras. Ningún predicador de fama, ningún escritor insigne, y mas los teólogos, estaba seguro de dormir mañana donde habia dormido hoy. De cárcel inquisitorial, ó de persecucion teologal pocos varones sobresalientes se libraron; y si mas no cayeron, seria por el recato y reserva con que, con el exemplo de los desgraciados, se abstendrian de manifestar la superioridad de su doctrina y de su ilustracion. Siglo fue de oro á pesar de la Inquisicion, es verdad; pero ¡ quantos tesoros quedaron escondidos! Aquel fue el tiempo en que los émulos y envidiosos del buen nombre de sus rivales, tenian la puerta franca para tacharlos de hereges ó de sospechosos.

„Dígalo un Antonio de Nebrija, restaurador de las buenas letras, perseguido por sus escritos: un Fr. Hernando de Talavera, confesor de la Reyna Católica: un Arias Montano, tesoro de toda erudicion, tambien perseguido: un Francisco Sanchez llamado el *Broense*, maestro del buen gusto y de las humanidades, que murió en la Inquisicion: un Martin de Cantalapiedra, insigne teólogo escriturario, que sufrió una prision de dos años: el arzobispo de Toledo Carranza, que sufrió diez y ocho años de prision, porque entre tanto Felipe II aplicaba las rentas de su mitra á la obra del Escorial: un Fr. Luis de Leon, eminente en las lenguas sabias, honor de la eloqüencia y poesía española, y de la teología expositiva, que padeció un encierro de cinco años: un P. Sigüenza, eruditísimo teólogo y orador, á cuya pluma debe tanto la eloqüencia de la lengua castellana, tambien tuvo que sufrir la persecucion, y purificarse con mas rigor que hoy sufren los afrancesados: una Santa Teresa de Jesus ¿no estuvo amenazada de haberse de justificar ante el tribunal? ¿Qué le sucedió al famoso Antonio Perez? Un Fr. Francisco Ortiz, del orden de los menores, cuyo nombre y escritos son poco conocidos entre los literatos modernos, maestro de la eloqüencia mistica, cuyo patético estilo enternece y levanta el alma, y obliga con la pulidez y tersura de las palabras á venerarlo como primer modelo de nuestra lengua. Este varon sabio y virtuoso padeció encierro y diez años de reclusion en el convento de Tordelaguna. Seria muy extendida ántes de su desgracia la fama de su oratoria evangélica, pues el almirante de Castilla (en la coleccion de las cartas familiares del P. Ortiz, impresas en Alcalá de Henares en 1552), le dice entre otras cosas, con fecha de 1535 desde Medina del Campo: „recibí con vuestra carta muy grande consolacion, en que en verdad, vuestra católica determinacion (*de no salir de su retiro*) no me satisface: que como parece obra de caridad querer vos solo gozar de vos, bien seria acordaros que San Pablo está á la mano derecha de San Pedro; por donde parece que nuestro Señor no quiere que el provecho sea de solo uno,

sino que se comunique con aquellos que de ella tienen necesidad. Y en verdad, Señor, que sería mas mérito la obra que hiciéreis en mí conversando, que la que haréis en vuestra soledad. El espíritu de Dios con el vuestro en qualquier parte halla lugar; en Valdescoberos hay harta soledad y silencio, pues tambien soy yo amigo de ella. Siendo yo el mayor amigo que teneis, habeisme de perdonar que contradiga vuestra opinion, pues tan gran servicio será de Dios abrir el arca de la sabiduria de la ciencia espiritual que tanto tiempo há que está cerrada." *Respuesta del P. Ortiz desde Tordelaguna, quien entre otras cosas le dice:* „en lo que V. S. manda le escriba de la manera que se debe tener para servirse de mí, dexando yo de escribir largas cuentas de cosas pasadas, conténtome con decirle que aquella benignísimá piedad de Dios, cuya altísima providencia no se oivida aun de los mas viles gusanillos, conociendo mi pequeñez y flaqueza, me ha tornado en tan dulce misericordia el secreto retraimiento y silencio que se me dió por penitencia, que ni yo he salido un paso de este convento, aun despues de acabados los tiempos de mi clausura, ni para esto, ni para lo demas, he querido usar de ninguna facultad apostólica, pues tengo legítimas causas para no dexar la celda y el silencio que tanto con verdad amo; quanto mas que hay otras muchas, y de peso, para no querer despertar del sueño y reposo que Dios aquí me da por sola su bondad. Puede V. S. creerme, que aunque este mi silencio yo no lo quisiera mercar tan caro, no lo tengo en tan poco, ni me renta tan poco que piense en vendello barato, y ni barato ni caro le quiero vender, ni trocar á cosa ninguna criada. Quedo con obligacion grande á la significacion de V. S. de alcanzarme todo favor y merced del señor cardenal Sevilla en servicio de mi predicacion; mas yo tomo alas para suplicarle tenga por bien de me dexar estar donde me estoy: que sin perjudicar á la buena voluntad de V. S., y quedándole en salvo y en buen seguro todo su merecimiento, siente mi ánima que me conviene callar y guardar este rincuncio que Dios me dió, procurando de aprender á empezar á servirle. Porque certificadamente afirmo á V. S., que aunque yo no hubiese de mi tan larga soledad alcanzado otro fruto sino una centella de conocimiento que abraze mi corazon en tan grande deseo de estarme donde Dios y sus ministros me pusieron, crece tanto cada día mas, que parece que agora de nuevo quiero con ansia deseosa gozar de este tesoro. Hasta aquí con mi tibieza se me han pasado muchos años sin fruto, porque veo, aunque á todos convenga, lo que Isaías dice, que lo que obra la justicia es paz, y que la justicia se honra y grangea con el silencio; mucho mas pertenece esto para mí, que claramente me veo por muchas partes inhábil para salir á plaza con pensamiento de aprovechar á otros. Y aunque yo tuviese alas para poder sin peligro mio salir del nido, y tuviese la habilidad que me falta, veo que de aquellos dos tiempos dice Salomon, que hay tiempo de callar, y tiempo de hablar; y aquel es el que á mí me conviene."

„En este mismo siglo de oro el temor de ser acusado un escritor helaba las plumas en las manos de los literatos, aun en asuntos amenos. Oygamos lo que Pedro Juan Nuñez (el Pinciano) dice á Zurita en una carta, fecha en Valencia á 17 de setiembre en 1566. „Si no tuviese la aprobacion de Vmd., desesperaria en pasar mis estudios adelante, no teniendo en esta ciudad persona con quien poder comunicar una buena correccion, ó explicacion ó exposicion; no porque no haya en esta ciudad personas doc-

tas, pero siguen diferentes estudios: y lo peor de esto es que querrian que nadie se aficionase á estas letras humanas por los peligros, como ellos pretenden, que en ellas hay de que así como enmienda el humanista un lugar de Ciceron, así enmendará uno de la santa escritura; y diciendo mal de los comentadores de Aristóteles, hará lo mismo de los doctores de la iglesia. Estas y otras semejantes necedades me tienen tan desatinado, que me quitan muchas veces la gana de pasar adelante."

„Para suspender, ó acaso eludir, la deliberacion de V. M. sobre la suerte del tribunal de la Inquisicion, implícitamente embebida en el espíritu y en la letra de la dos proposiciones presentadas por la comision, se ha querido prevenir por algunos señores diputados el juicio del Congreso con la duda, por los unos acerca de si en sus poderes se encierra facultad para tratar y resolver este negocio; y por los otros, si se ha de explorar la voluntad y opinion de los pueblos ántes de entrar en esta materia, suponiendo que no toca al poder de V. M. por soberano que sea.

„Dudar de la extension de nuestros poderes, y de la plenitud omnimoda que en ellos se encierra, es querer hacer dudosa la fuerza y validez de nuestros votos, y de consiguiente la autoridad del Congreso soberano. Los poderes se despacharon sin restricciones ni reservas, y mucho menos para esperar la opinion ulterior de la respectiva provincia sobre asunto ninguno puesto á la deliberacion de las Cortes. Los poderes dados á cada diputado no son mas que uno solo en la letra, en la forma, en la mente y en el fin: por esto se reduxeron todos á un mismo molde, por decirlo así, igual y perfecto. Nos llamamos diputados de la nacion, y no de tal ó tal provincia: hay diputados *por* Cataluña, *por* Galicia &c.; mas no de Cataluña, *de* Galicia &c.; entonces caeríamos en un federalismo, ó llámese provincialismo, que desconcertaría la fuerza y concordia de la union, de la que se forma la unidad. Es doloroso que para desvanecer dudas que nadie tiene, ni los mismos que las promueven, me vea obligado á transcribir aquí la cláusula literal del poder uniformemente expreso con que nos autorizaron los poderdantes, que dice así: „Otorgan los electores á dichos señores diputados poderes ilimitados á todos juntos y cada uno de per sí, para cumplir y desempeñar las augustas funciones de su nombramiento, y para que con los demas diputados de las Cortes puedan acordar y resolver quanto se proponga en las Cortes, así en los puntos indicados en la real carta convocatoria, como en otros qualesquiera, con plena, franca, libre y general facultad, sin que por falta de poder dexasen de hacer cosa alguna, pues todo el que se necesita les confieren sin excepcion ni limitacion alguna. Y los otorgantes se obligan por sí mismos y por todos los vecinos de esta provincia, en consecuencia de las facultades que les son concedidas, como electores nombrados para este acto, á tener por válido, y obedecer y cumplir quanto como tales diputados de Cortes hicieren, y se resolviese por ellas: y formaron este poder." Y en virtud de la expresion de estas cláusulas ¿dudaremos de lo que por ellas pueden los diputados hacer, dexar de hacer ó deshacer? La voluntad de cada provincia, quiere decir, la de todas (pues no es mas que una, como es una la voz). ¿En quién está depositada desde la fecha hasta la disolucion del Congreso, sino en sus representantes? Quando nos dieron la voluntad, nos dieron su opinion por la que habian formado de los que habian de hablar y obrar en su nombre.

„Para disipar los temores y calmar escrúpulos de algunos señores diputados de Cataluña, me tomaré el trabajo, y muy gustosamente, de trasladar las cláusulas terminantes, contenidas en la fórmula del poder que los electores de aquella provincia daban á sus diputados á las antiguas Córtes, cuyo tenor era uniforme para todos. Tráelo D. Luis de Peguera, juriscónsul, en su obra intitulada: *Práctica, forma y estilo de celebrar Córtes en Cataluña*, que publicó en 1631, y traducida del latín, en que se extendían al castellano, decía así: „A vos *N.*, ciudadano de la ciudad de *tal*, presente y aceptante el cargo de dicha procuracion, por decreto y autoridad del honorable *N.*, bayle de dicha ciudad, os hicieron, constituyeron, crearon y diputaron por síndico y procurador de dicha universidad, para comparecer é intervenir por Nos en las Córtes señaladas para *tal* día y en *tal* lugar, para oír la proposicion que en aquellas haga el señor Rey, y para asistir é intervenir en todos y en cada uno de los tratados que en las mismas Córtes se hicieren y deliberaren, es á saber, en el principio, medio y fin; y para prestar consejo, consentimiento y aprobacion en las constituciones y estatutos que se ordenaren por dicho señor Rey con las Córtes, todas, ó con la mayor parte; y para representar en ellas, y fuera de ellas con todo el Congreso, ó sin él, por el buen estado de la tierra, y para que se reparen los agravios hechos al brazo de las universidades, y á los demas por el señor Rey y sus ministros; para deliberar, tratar y acordar sobre el donativo que se haga ó no se haya de hacer al señor Rey; y aquellas cosas que Nos, constituidos personalmente en las mismas, trataríamos, haríamos y concluiríamos. Y os damos y conferimos especial y expresamente que podáis suplir nuestros votos, y añadir á este poder todo lo que sea necesario y útil si le faltase en la substancia y solemnidad alguna cosa. Y prometemos que todo quanto por Nos en dichas Córtes se hubiere hecho, obrado y procurado, tendremos por acepto, válido y firme, y en ningún tiempo revocaremos, obligando nuestros bienes muebles é inmuebles, presentes y futuros.” Esta última cláusula de responsabilidad en los electores que faltasen á su palabra y promesa, estrechaba grandemente la obligacion de aprobar todo lo que hiciesen y tratasen sus representantes. En ninguna parte se les previene que aguarden instrucciones posteriores, y menos opiniones, de la universidad para usar de sus facultades libremente.

„Los poderes de los diputados, como se ha leído, son absolutos, no restringidos á casos particulares. La misma amplitud tenían los que se libraban antiguamente para sus Córtes en Cataluña: y en aquellas no se trataba menos que de *hacer leyes nuevas, y derogar ó alterar las antiguas*, como lo manifiestan los actos y capítulos de Córtes estampados en el volumen de las constituciones de Cataluña. En ellos se leen creaciones de tribunales, reformas de estos, y tambien extinciones. En los preámbulos de la proposicion que hacian los reyes se leen ordinariamente estas palabras: que las celebran *para tratar de la conservacion de la justicia, el buen estado del reyno, y utilidad de los súbditos*: estos eran los puntos cardinales de donde nacía el valor de todo lo que se determinaba en las Córtes para crear, reformar ó extinguir lo que se juzgase necesario para cumplir los fines de su convocacion. Estos mismos los ha desempeñado y coronado V. M. con la constitucion política que recientemente ha dado á la nacion, y con los sa-



Indables decretos que ha expedido y expedirá en beneficio comun de los pueblos y de los ciudadanos.

„Si no fuese el diputado libre, ninguna cosa podria tratar, resolver ni votar sin esperar el dictámen de su respectiva provincia; de suerte, que para cada reforma, innovacion ó reglamento tendria que despachar un posta, y los diputados de ultramar una goleta á dos mil leguas ó á cinco mil. ¿Solo tratándose del tribunal del Santo Oficio se ha de consultar la voluntad de las provincias, ó explorar la opinion que reyna en ellas, ó que se trabaja para que reyne? ¿Y qué quiere decir opinion? ¿Y quiénes forman esta opinion? Luego el diputado que así piensa no tiene opinion propia, ó tiene mucho temor. Y si una provincia opinase de un modo y otra de otro, quedaria el Congreso indeciso, confuso y sin exercicio. En las Córtes antiguas de Cataluña todo se dexaba al arbitrio y discrecion de los diputados, como he mostrado mas arriba, hasta la concesion del donativo, que era asunto que tocaba en los intereses pecuniarios del comun y de los particulares, así en la cantidad, como en el modo y en los plazos. Bien merecia este punto haber explorado la opinion; pero ni opinion ni voluntad se aguardaba. Solo para jurar al príncipe heredero necesitaban los diputados de poder especial.

„Si para extirpar abusos, hacer reformas, establecer ó extinguir instituciones hubiesen los diputados de explorar antes la opinion de cada pueblo, ó por mejor decir, la de aquella persona ó personas que la manejan, nada hubieran hecho hasta ahora, ni un artículo de la constitucion. Si para establecer los cementerios se hubiese consultado la voluntad de los fieles, todavia estaria sin execucion tan saludable y religioso pensamiento, de que ha dado un insigne exemplo esta ciudad en que moramos, sin el peligro de que los muertos infesten á los vivos, y hagan el santo templo de Dios pudridero de hediondos cadáveres. La resistencia y repugnancia en el pueblo era hija de la ignorancia, de una larga costumbre, en fin era preocupacion perdonable; pero en los que podian y debian enseñarle y desengañarle, era interes personal disfrazado con la máscara de piedad cristiana. El pueblo de Madrid (y le ayudaban los médicos) murmuraba y clamaba contra la sabia providencia de la limpieza de sus calles y plazas, como novedad perjudicial á la salud pública; pero Carlos III llevó al cabo su pensamiento, mirando al pueblo como niño que llora quando su madre le asea.

„Entre varios puntos que algunos señores preopinantes, apologistas de la Inquisicion, han tocado para desvanecer la errada opinion que se tiene de la dureza de sus procedimientos con los presos, se ha dicho que quando los franceses entraron en la corte hallaron sus cárceles vacías. ¿Y qué prueba esto sino que no se le daba pábulo en que cebarse la severidad del tribunal; ó que el descuido ó la desidia se habia apoderado de sus ministros, cuya vigilancia y zelo iban perdiendo su primitivo vigor? En efecto la Inquisicion desde algunos años antes se habia prestado á servir otro oficio no santo, es á saber, de Inquisicion de estado. Se iba haciendo muy cortesana y mundana. Dios nos libre que abrazase estos dos oficios. Lo que entonces importaba á este tribunal era la seguridad de su existencia, que estuvo amenazada alguna vez. De cuerpo activo se volvió cuerpo contemplativo, de temible pasó á tímido: el zelo ya no era mas que re-zelo; y si no, ¿cómo no lo mostró para amenazar ó reprimir el escán-

Ooo

dalo de aquella corte inmoral, de donde se iban desterrando la religion y la honestidad de las costumbres? ¿Cómo temblaban á la vista del nefando privado los mismos ministros del tribunal de la Fe, quando tenian el honor de hacerle cerco entre los aduladores y pretendientes? ¿Cómo no manifestó su potestad y rigor apostólico quando estaba viendo con la serenidad de un ciego, y con el silencio de un sordo-mudo, la profanacion de la casa del Señor, colocada la efigie del sardanápalo Godoy al lado de la imágen del crucificado, insultando á las de los santos con escándalo é indignacion del pueblo cristiano? Este sí que era pecado de mas gravedad que el de negociar los traficantes en el templo de Jerusalem. Y vos, Señor, tan zeloso de vuestra honra, ¿como no os desceñísteis los cordeles otra vez para echar á zurriagazos de vuestro templo á los que celebraban la misa, á los que la ayudaban, á los que la oian, echando de cabeza abaxo al orador que subió al púlpito, y del campanario á los que repicaban, y de su celda al general de San Juan de Dios, y de sus sillas curules á vuestros inquisidores para siempre! ¿Por qué han callado estos mismos quatro años seguidos baxo la dominacion del rey intruso, no digo en los pueblos ocupados, mas ni en los libres? ¿Se cuenta algun mártir, ó de sangre, ó de deseo? Y ahora tanto el amor, y tanto temor de perder su autoridad y su exercicio, de que jamas los pueblos se hubieran acordado á no ser las sugestiones de estos últimos dias. Lo que los pueblos piden y necesitan es pan y paz, y no guerra teológica que les inquiete los espíritus, como si no bastase la que han sufrido y sufren de las atroces tropas francesas, que son los verdaderos hereges que nos afligen. He dicho que claman por su autoridad, porque no faltará acaso quien sospeche que como ella va sostenida de empleos, puestos y comisiones de grandes honores, sueldos, rentas y conveniencias temporales, este zelo pueda interpretarse ambicion é interes privado; en los que les obtenian para no perderlos; y en los que aspiran á estos puestos y dignidades, para que les quede franco el camino que conduce á ellas. Tal vez dirán otros, que si los empleos de inquisidores, jueces y oficiales se sirviesen *gratis*, como carga concejil (pues con esta pureza de sus ministros, brillaria mas el astro de la pureza de la fe), acaso no tendria tantos defensores la permanencia de este tribunal.

„Ha dicho otro señor preopinante en las primeras sesiones de esta quiescion, que á los presos se les daba bien de comer para probar la benignidad de la Inquisicion. ¿Acaso se ha dicho alguna vez que muriese alguno de hambre? De tristeza y de desesperacion habrán muerto algunos. La caridad pública no puede socorrerlos como á los de las cárceles civiles, pues nadie sabe si hay presos, ni quantos, ni quienes son. Si comian, de lo suyo comian, teniendo rentas ó sueldos que se les embargaban. Quando no tenian haberes propios, sobraban á la Inquisición inmensas rentas con que alimentar á los encarcelados, sin esperar la limosna de los que pasan por la calle. Ademas de sus ingresos ordinarios y fincas confiscadas, gozaba de las rentas de una canongía de cada catedral y colegiata de España é Indias por concesion de Felipe II, magnífico bienhechor de esta cofradía, de que él se hizo hermano mayor, para hacerse respetar y temer dentro y fuera de sus reynos. La misma gentilidad sustentaba y engordaba sus victimas para los sacrificios.

„La opinion es tan vária é inconstante, no solo en el comun, sino tam-

bien en los particulares, que hablando yo con un inquisidor general sobre esta institucion, me dixo: *dos hombres celebrará la fama, á Torquemada, que fué el primero, y á mí, que seré el último.* A Carlos III se le procuraba inclinar á su abolicion, quando se le dió la noticia de que el rey de las dos Sicilias habia extinguido la Inquisicion; mas solo le pudieron oir esta respuesta: *mi hijo ha hecho bien; mas yo no quiero disputas con clérigos.* Dixo bien aquel prudente monarca, perdonándole su egoismo; conocia á los teólogos, y dexó para nosotros el peso de esta reyerta.

„La Inquisicion de España fué instituida por Fernando el Católico contra los judíos y judayzantes, que formaban no solo una secta, sino una nacion: recurso muy santo y muy necesario en religion y en política en aquella época en que peligraba el estado, minado por estos enemigos internos. Hoy hubieran servido á Napoleon de mil amores, como le han servido en tantos paises de la Europa tiranizada. La Inquisicion, si es rigurosa, que es su esencial naturaleza, hace hipócritas, amedrenta los ánimos, y encoge los ingenios. Si es blanda y sorda, como en estos últimos tiempos, dexa correr anchamente la disolucion con la confianza, y viene á hacerse ilusorio su poder. Estos dos extremos ha corrido esta institucion, que segun el torrente de las ideas y de las luces, ha tenido que conformarse mas ó menos á la opinion pública en ambas épocas.

„El famoso Nicolas Aymerich escribe: que los inquisidores pueden proceder contra los reyes heréges ó sospechosos: lo mismo asegura Peña; añadiendo que pues tiene potestad contra los regulares, que son exéntos, mucho mejor podrá proceder contra los reyes, que no son exéntos. Pues ahora, ¿como será compatible con esta doctrina el artículo de nuestra constitucion, que declara ser la persona del rey sagrada é inviolable?

„La espada, como emblema de una potestad espiritual, es anti-evangélica; espanta no solo á los incrédulos, sino á los mismos creyentes; pues ha retraido alguna vez de entrar en la comunión católica á muchos protestantes, como han referido ya los *Sres. Argüelles y Ruiz Padron*. Y ahora añadiré que en un libro intitulado *De la caridad cristiana* impreso en 1592 por el P. Gerónimo Gracian, del orden del Cármen, quien pasando á Roma, fué cautivado por una galeota de moros, refiere su autor como fué llevado á Tunez, donde residió dos años, y las consolaciones que daba á los cautivos cristianos que no habian dexado la fe, y las exhortaciones que hacia á los que habian renegado, que eran muchísimos entonces, para que abjurando de corazon su error, se viniesen á su patria España en un barco que estaba preparado; y la respuesta de muchos era: *¿como hemos de volver padre? ¿Y la Inquisicion?* El sonido lúgubre de este nombre llegaba á los oídos de aquellos infelices, y mas infelices por no poder cumplir sus deseos. Pero, ¿como puede no respirar sangre, por mas que se cubra con la oliva simbólica, una institucion que la intitula *Puñal de la fe cristiana* (*Pugio fidei christianae*) un antiguo inquisidor Raymundo Martin, que escribia en 1260?

„Pero, Señor, ¿para que me he de extender á nuevas reflexiones y observaciones sobre esta materia, despues que los señores diputados *García Herveros, Mexía, Ruiz Padron y Villanueva*, y los individuos de la comision del proyecto de decreto, han apurado las fuentes de la historia eclesiástica y civil, los argumentos de la política, la fuerza de la razon, y la

luz divina del evangelio? El tribunal de la Inquisicion del modo que está constituido ( y no puede estarlo de otra manera , porque no seria entonces lo que es , ni lo que ha sido , ni lo que se pretende que sea ) , le considero incompatible por su legislacion y forma de proceder con la constitucion politica que tiene jurada la nacion española. Este es mi dictámen."

El Sr. *Alcayna*: „Señor, un diputado que pocas veces ha tenido fortaleza para hablar, y que las que ha hablado lo ha hecho siempre con temor, no sea que errara, y con temblor por respeto á V. M., tampoco hablaría hoy, si como en las otras ocasiones no le estimulara la conciencia. No puedo de memoria exponer mi dictámen, y así me ha sido indispensable escribirle, advirtiéndole que no he concluido de poner en limpio todo lo que voy á leer; que hay varios retazos que no estan con orden, y que si V. M. me lo permite, firmando algunos de los señores secretarios lo que no tenga sacado en limpio, sacaré lo demas, y despues se cotejará.

„Mi ánimo siempre ha sido limitarme al círculo de la proposicion; pero se han dicho tantas cosas, y á mi parecer tan disparadas (no digo disparatadas) del asunto, que puede ser que yo tambien me extravie alguna vez para responder en la manera que pueda á los argumentos que se han hecho.

„( *Leyó* ) La proposicion que se discute hoy, está tan lejos de ser verdadera, que la reputo falsísima, y contraria á la constitucion. Esta en su artículo 12, que ha merecido general aceptacion, y grandísimos elogios de todos, nos dice: „Que la religion católica, apostólica, romana, única verdadera, es y será la de nuestra nacion, sin admitir otra, y que la protege con leyes sábias y justas; añadiéndose ahora para mayor inteligencia, conformes á la constitucion. Como si dixera, que por medio de las establecidas, ó que se establezcan, refrenará la impiedad de los hereges, que de palabra ó por escrito apostaten de ella en todo ó en parte, la impudencia de los que enseñen doctrinas contrarias, se opongan á su conservacion ó propagacion, y castigará la pertinacia de los que perseveren en el error. Pero como por mas sábias y justas que sean las leyes, no se imponen á los justos, sino á los injustos, el bueno, digámoslo así, no necesita de ellas para vivir arreglado; el malvado ha menester leyes que le manden lo justo, y le amenacen con penas para que las observe, sino por amor á la justicia, al menos por temor al castigo. Mas podrá ser refrenada la malignidad de los irreligiosos, hereges, apóstatas, incrédulos ó cismáticos, si no hay tribunales que los juzguen, y apliquen las leyes? Tribunales que substancien y determinen las causas, é impongan las penas correspondientes á los delitos, y que ademas de la autoridad espiritual y eclesiástica, tengan tambien la civil que se estime conveniente delegarles; pues los errores contra la religion, no solo se oponen á los preceptos de Dios y de la iglesia, si tambien á la ley fundamental y seguridad del estado, y á la sociedad misma? Hace ya tres siglos que en nuestra monarquía ha exercido esa autoridad el santo y recomendable tribunal de la Inquisicion, vilipendiado en el dia con abominables nombres, siendo objeto de burla, desprecio, y sátira de los periodistas insolentes, llamándole con irrision hediondo, bárbaro, sanguinario, horrendo, santa Y..., para hacerlo al pueblo católico, no solo odioso, si tambien execrable. Y la comision de Constitucion nos lo propone como incompatible con ella, asegurando uno de sus individuos, que nadie puede negar la



contradecir la verdad de esta proposicion. Y si así fuese, todos debemos callar, dar el negocio por concluido, decretar su extincion en el instante, y establecer otro tribunal mas conforme á la constitucion, y mas á propósito para conservar la nacion libre de errores, alejar de nosotros los enemigos de la fe católica, y no dexar se introduzcan hereges, incrédulos, cismáticos ó impíos.

„Pero, Señor, ¿será posible que V. M. se dexé alucinar, y no eche de ver la falsedad de esa proposicion, la sofistería con que estan concebidos sus términos, ó la inexactitud y confusion de ideas que encierra? No hemos de conocer: *Quid distent ara à lupinis?* ¿No hemos de saber distinguir entre la esencia, la naturaleza, la substancia, el fin intrínseco de las cosas, y los accidentes, modos y fines extrínsecos? No confundamos estos dos entes, y se verá mas claro que el sol de medio dia como el santo tribunal de la Inquisicion ni es ni puede ser incompatible con la constitucion. Este se compone de ciertos eclesiásticos nombrados por el rey á propuesta del inquisidor general, cuyo instituto esencial es impedir cundan los errores en materias de fe y costumbres, prohibiendo los libros ó escritos que contienen doctrinas ó máximas anti-católicas; procurar la retractacion de los autores, escritores, protectores, propagadores ó sospechosos de heregías; solicitar por todos los medios suaves la conservacion de estos errantes; absolver á los arrepentidos, imponiéndoles penitencias saludables, ó castigando con censuras canónicas á los pertinaces; á las veces sentenciando á penas *corporis afflictivas*, segun la autoridad civil que les habian concedido los reyes, ó entregándolos al brazo secular, quien los castiga conforme á las leyes civiles: su fin, dice el Abad Fleuri (*hist. ecl. disc. 7, n. 13*) es purgar y preservar de hereges los paises donde está establecido. Ahora llamo la atencion del Congreso: quitar los lobos rapaces que se han introducido á devorar el rebaño de Jesucristo, por el qual derramó toda su sangre; separar, digo, de entre los católicos á los que hayan abandonado nuestra religion santa, negando uno ó muchos artículos; impedir que se introduzcan libros de mala doctrina, ú hombres que la propaguen de palabra ó por escrito; estorbar que arraigue ó fructifique esa mala semilla; que el hombre enemigo quiere sobreesembrar en el campo de la iglesia; aplicar penitencias saludables á los verdaderos arrepentidos, absolverlos y dexarlos libres, y quando obstinados en su iniquidad, ó son castigados con penas espirituales, entregándolos á Satanás en sus cuerpos, para que amedrentados, creyendo que Dios se compadecerá de ellos, esperen el perdón, y comiencen á amarlo, como fuente de toda bondad, y por último se arrepientan: finalmente, que apurados todos los medios y remedios los relaxen á la justicia secular, para que los castigue segun las leyes, ¿cómo podrá afirmarse, ni aun imaginarse que un tribunal semejante sea incompatible con la constitucion? ¿Podrá inventarse otro medio de proteger la religion santa, que ese tribunal, cuyos cuidados, desvelos, aplicacion y diligencias no miran otro objeto, no tienen otro fin que la conservacion y propagacion de la fe, y quitar los estorbos que puedan impedirlo? ¿Y no son estas las miras de la constitucion en su célebre artículo 12? Pregunto al augusto Congreso, y á toda la nacion entera, si no entiende de este modo la proteccion de la religion que han sancionado las Cortes. Yo así lo entiendo, y vivo persuadido que no hay un español que le dé otra inteli-

geacia. Si, pues, la constitucion quiere é intenta en ese artículo lo mismo que executa el tribunal de la santa Inquisicion, atendida su esencia y fin propio, ¿en qué puede estar la incompatibilidad tan asegurada é innegable al parecer de la comision? Ya lo dice la misma imputándole mil defectos.

„Dicen, pues, que este tribunal ha cometido los mas horrendos é indecibles delitos en los tiempos pasados, vexaciones injustas, persecuciones de inocentes, castigos cruelísimos, calabozos oscuros y mal sanos, confiscaciones de bienes, infamias de familias, prisiones horrosas, tormentos acérrimos, y otras atrocidades semejantes ó mayores. Pero, Señor, abra los ojos V. M.: esas invectivas son falsas ó exágeradas; y si algunas fueren verdaderas, ó serán conformes á las leyes civiles que han regido hasta ahora, ó son defectos de los jueces, y no del tribunal. Hombres exercen ese ministerio, estan expuestos á dexasse arrastrar de sus pasiones y separarse de las leyes; ¿y ha sido otra la desgraciada suerte de todos los tribunales? ¿Hay alguno donde no se hayan visto injusticias cometidas por los jueces? ¿Y quién ha dicho que son vicios del tribunal, ó que es contrario á la constitucion, ó que por esa causa hayan de ser abolidos? Añado sin titubear, que si ha de haber algunos jueces íntegros y menos expuestos á cohecho y corrupcion, serán los inquisidores; porque ni el interes, ni la enemistad, ni alguna otra pasion les mueve para sacar reo al inocente; la caridad por el bien de su alma, el zelo de la honra de Dios, son el móvil de estos ministros; y solo por eso á veces se ven en la dura y sensible obligacion de mortificarles el cuerpo, para que se salven las almas. No ignoro que ese zelo puede ser indiscreto, amargo, y no segun ciencia; pero esa indiscrecion, amargura é ignorancia no son defectos ó delitos del tribunal, sino de los individuos que lo componen; y jamas podrá decirse que aquel sea injusto ú opuesto á la constitucion, aunque sí los que la quebrantan. Son hombres falibles, que pueden engañarse y ser engañados. Pero, Señor, ¿hay tribunal alguno sobre la tierra, cuyos ministros gocen el privilegio de infalibilidad? ¿No deben todos los jueces sentenciar segun los méritos del proceso? ¿Y no habrá sucedido muchas veces que hayan padecido inocentes, por resultar culpados? ¿Por qué, pues, se ha de zaherir á los tribunales de la Inquisicion, cuyos individuos son engañados? ¿Y podrá probarse que uno solo de los que apareciendo reos se indemnizó, probó su inocencia, y descubrió la falsedad de sus testigos, haya sido castigado? Antes al contrario, son castigados los falsos calumniadores.

„Séame lícito confirmar esto con la autoridad de D. Melchor de Macanaz en su defensa crítica de la Inquisicion (*tomo II, cap. IV, n. 50*). „Si el acusado reconoce en el discurso de su causa los que le pueden haber acusado ó depuesto contra él, y los nombra, y da motivo para hacer ver que son sus enemigos, él queda libre, y ellos son castigados con todo rigor, como el Médico nos dice en su relacion de la Inquisicion de Goa, que le sucedió á José Pereyra de Meneses, que preso por sodomita, pudo descubrir la falsedad; y sus acusadores y testigos pasaron por el tormento, se desdixeron, y fueron condenados á galeras, y uno de ellos á un presidio de las costas de Africa.” Y en el *núm. 51* dice: „El año de 1714 prendió la Inquisicion en Madrid á una muger jóven, natural de Leon de Francia, acusada de estar casada en Leon, haberse casado en Madrid, y hacer profesion del calvinismo. La misma noche en que se prendió se la tomó su de-

claracion, y de ella resultó que tenia otros delitos, sobre que no conoce el tribunal; pero confesó ser católica, y haber cumplido con la iglesia en la parroquia de San Gines, y que no era casada: preguntada si tenia enemigos, dixo: que la muger que habia sido causa de su perdicion, lo era, como tambien su amante, su criada, el criado de él y otros dos soldados. Visto esto, se le trató muy bien aquella noche, y al día siguiente fue el inquisidor general á dar cuenta al rey, y S. M. nos ordenó al P. Pedro Rovinet, jesuita, su confesor, y á mí, que viniésemos al inquisidor general, y discutiésemos lo que convendria hacer; lo que executamos; y para evitar todo escándalo á la paciente, se la dieron cien doblones, y se le pagó una silla para llevarla á Francia. A la que la acusó y á su criada se les tuvo en encierro por un mes, sin darles mas que pan y agua, y despues las sacaron del encierro, haciéndolas hacer el viage á pie. El amante estuvo preso y sin sueldo un año, y despues se le dió una correccion bien fuerte; y el soldado otro año en la cárcel de córte, sin otra asistencia que la del pan y agua, y despues se le corrigió igualmente, y ninguno entendió por que razon se executó esto con el ofieial y soldado." Aquí se ve como los falsos calumniadores y testigos perjuros son castigados severamente.

„Y repito que ser engañados los tribunales no es peculiar á los inquisidores, sino común á todos. Reciente tenemos la famosa causa del Escorial, fulminada injustamente contra nuestro amable y adorado Fernando VII. Y si como quiso la divina Providencia que se descubriera la calumnia, hubie-  
ra permitido por sus profundos é inescrutables juicios que no se descubriese, y segun todas las pruebas hubiese resultado convicto, ¿podrian los consejeros menos de fallar contra su inocente príncipe? ¿Y habria sido culpa del tribunal, ó de los acusadores malignos, y de los iniquos testigos? Y si con el transcurso del tiempo se averiguara la verdad, ¿se diria que aquel tribunal era contrario á las leyes? Y porque el fiscal pidió contra él, ¿se han de extinguir las plazas de fiscales? Lo mismo habrá sucedido muchas veces en el Santo Oficio; mas porque haya errado en unos hechos, cuya averiguacion pende de testigos, que ignorante ó maliciosamente depusieron con falsedad, ¿se ha de inferir que es perjudicial, contrario á las leyes y á la constitucion? Aun quiero estrechar mas la dificultad: supongamos que un fiscal malvado, unos jueces injustos atropellaran las leyes, y condenaran algun inocente, ¿seria razonable por eso extinguir el tribunal? Distingamos, Señor, la naturaleza ó el establecimiento del juzgado, de la injusticia de los jueces: dígase que estos sean removidos y castigados, quando por ignorancia culpable ó por malicia no administran justicia; mas permanezca aquel.

„En quanto las prisiones y otras incomodidades que se exágera padecen los presos, no serán otras que las referidas por Macanaz (*tomo II, cap. 5, núm. 1*). „El calvinista Jurieu prosigue diciendo que si un reo persiste en negar los delitos de que es acusado, le vuelven al encierro, y que este es tal que sola su relacion espanta, pues no tiene luz alguna, es un calabozo subterráneo, adonde jamas se sabe si es de dia ó no, que se parece al infierno, que no tiene el consuelo de que se le permita leer, ni ocuparse en cosa alguna, que está lleno de inmundicia, que apesta, que no hay la forma de ver ni hablar á persona alguna, y lo mas que sucede es que si sienten en los calabozos inmediatos algun otro paciente, procuran entretenerse, entendiéndose por los golpes que dan en las murallas, contándoles por las letras del A,

B, C, D, y que aun esto se les impide si los guardas lo sienten. Que sobre este encierro, mil veces peor que la muerte, los visitan con frecuencia, y no les permiten cuchillo, tixeras, ni cosa alguna con que puedan darse la muerte; y esto lo hacen porque hay muchos exemplos de presos que se han quitado la vida. A estas calumnias responde dicho Macanaz, núm. 5. „Pero porque se vea lo que Jurieu habló con ciega pasión contra la Inquisicion, el autor de la relacion de la de Goa, que habla como experimentado, nos dice: que las prisiones de la Inquisicion son unos quartos quadrados con bóvedas blancas, claros por medio de una ventana con su reja, que todas las mañanas abren las puertas desde las seis hasta las once, á fin de que entre el ayre y el quarto se purifique. Que los presos estan bien alimentados, pues les dan tres veces de comer al dia, y que la comida es propia y acomodada á la complexion de cada uno: que no se les da lumbre, porque en aquel país no hace nunca frio: que de dos en dos meses los visita un inquisidor, por si les falta algo ó tienen alguna queja contra el alcayde ó los guardas: que el que no tiene bienes está tan bien tratado como el mas rico: que jamas condenan á pena de muerte al que no ha sido cristiano y ha abandonado su religion: que el mayor mal que se experimenta es el estar privados de hablar con persona alguna; pero que los inquisidores cuidaron mucho de su salud de alma y cuerpo, pues le dieron médico, confesor y compañía, y todo lo necesario para su consuelo.” Núm. 6. Isac Martin dice lo propio, con que se ve claro que Jurieu fue tan temerario en esta pintura de la prision de la Inquisicion como en las demas, y los demas autores franceses que le han seguido y siguen pueden comparar este género de prision con el que se observa en la Bastilla &c. Ni nos dirán un exemplo de haberse quitado la vida por desesperacion. Añado que los españoles que denigran la Inquisicion, ponderando la crueldad de sus prisiones y el mal trato que se da á los reos, no pueden haberlo leído sino ó en los autores que las han copiado de Jurieu ú otros compañeros suyos, ó en las mismas fuentes turbias y hediondas.

Núm. 7. Despues pasa Jurieu á decir, quando ya ha tenido la Inquisicion en una tan horrible prision á un reo cinco ó seis años, le sacan de este infierno para hacerle ver otro mayor, pues le llevan ante el tribunal, y le dan copia de los dichos de los testigos, quitando los nombres y circunstancias que pueden dar luz, para que el reo los conozca, y que todo lo que dicen en abono de él queda en el proceso original. Núm. 8. Por lo que mira los cinco años de prision, el autor de la relacion de la Inquisicion de Goa nos hace ver que él no hubiera estado dos meses en la prision, si no le hubieran puesto en la cárcel de Goa, quando el auto de fe se habia hecho pocos meses ántes, y que el que mas, solo es deteniéndole un auto de fe á otro, que es un año. Núm. 9. „En orden á lo demas Jurieu se hallaria bien embarazado si le preguntase por donde y como se da la sentencia, si es por los autos originales, ó solo por las simples copias que se le dan al reo..... Al fin se hace puntual relacion de todo el proceso en presencia del mismo reo, para hacerle ver la caridad, paciencia y moderacion con que el Santo Tribunal ha obrado para sacar al paciente de su ceguedad y mal estado, y ponerle en carrera de poderse salvar.” Despues continúa refiriendo las falsedades sobre el tormento que cuenta Jurieu. Núm. 15. „Quando los reos no confiesan, se les da tormento para executarlos, lo baxan á un subterráneo para que no se entiendan los gritos.” Aquí hace Macanaz esta breve pero enérgica é irresistible



ble confutacion. „Y si estan ellos presos en los subterráneos, como ántes nos ha dicho, ¿por qué los han de baxar á otro? Que allí encuentran al verdugo vestido como un diablo, y á los inquisidores con el cura de la parroquia del mismo reo, los quales le exhortan á que confiese, y si no lo hace, se le desnuda, le atan los brazos atras, y en ellos se pone una cuerda fuerte, y á los pies le ponen un peso muy grande, y de este modo lo levanta el verdugo en el ayre, y á proporcion de como se le dislocan los brazos, grita, y si no confiesa lo baxan, y lo alzan varias veces, hasta que queda estropeado, y dislocados brazos y piernas, y esto dura por espacio de quatro horas. Que si esto no basta, se le pone en el potro, que tiene un banco atravesado, que le rompe por el espinazo, y se le pone de modo, que se le da tanta agua quanta su cuerpo es capaz de contener; y si todavía no basta, le ponen fuego á los pies, y se los dexan quemar hasta que confiesa.” Veamos todos si esta horrorosa descripcion no es idéntica con la que hizo el *señor Ruiz Padron*, añadiendo algunas palabras para acrecentar el horror, como que ademas le ataban una sogá á las manos, que eran doce las veces que le levantaban y baxaban, y que le freian los pies untados con grasa; é inferiamos de que fuente tan sucia ha bebido las aguas de su doctrina tan pestilente, que ha corrompido á muchos incautos, y ha escandalizado no solo al Congreso y al público de Cádiz, si que escandalizará á la nacion entera y aun á las extrangeras.

„Pero el citado Macanaz le convence de falsario y calumniador injusto, núm. 16, diciendo: „¿como quiere Jurieu que se le crea quando nos dice todo esto? Pues no es dable que un hombre á quien le han descoyuntado brazos y piernas, roto por el espinazo, llenado de agua como un pellejo, y quemándole los pies, dexé de quedar estropeado, si es que puede vivir. Con todo eso el médico en su relacion nos dice: que en el auto de fe en que á él se le sacó, habia mas de doscientos hombres sin las mugeres: que los mas inocentes son los que van delante, y que como él no era el mas inocente, iban delante de él mas de ciento todos descalzos, y por sus pies. (¿Y cómo podrian andar, digo yo, si se les habia frito los pies?)” No nos dice que fue ninguno estropeado; advierte si „que de tanta multitud (fuera de dos) los demas fueron como él condenados á galeras y en otras penas. El dice que á muchos se les dió tormento, y que oyó los gritos: dice que él negó siempre ser herege, aunque él confesó los hechos que le convenian, y que con todo eso no le dieron tormento (núm. 17). De esto se ve claro (continúa Macanaz) que Jurieu puso aquí lo que se le figuró para hacer odioso el tribunal de la Inquisicion, y en fin vemos cada dia infinitos que han estado en las cárceles de la Inquisicion, y no encontrarán alguno de ellos estropeado.” Yo añado, que si á los inconfesos les han dado antiguamente tormento, era conforme á las leyes civiles, y que se observaban tambien en los tribunales seculares: que ya hace mucho tiempo se omitia esta prueba en la Inquisicion, mucho mas la omitirá de hoy en adelante, habiéndola abolido V. M. Lo mismo digo de las confiscaciones, advirtiendo de paso, que los bienes confiscados no se adjudicaban al tribunal, sino á la hacienda pública. Otro tanto se ha de decir de la infamia trascendental, y qualesquiera otras penas que por la constitucion ó por decretos se hayan abolido; pues así como se imponian ántes en todos los tribunales, y sin haberlos extinguido, continuarán exerciendo sus funciones con arreglo á las leyes establecidas

Ppp

nuevamente , ó que se vayan estableciendo, ni puede decirse de ellos que son contrarios á la constitucion; del mismo modo se ha de racionar acerca del tribunal del Santo Oficio. Si no pudiera este subsistir, ó fuera su constitutivo esencial la confiscacion, la infamia, el tormento &c. podria decirse, y con razon, que era incompatible con la constitucion; pero esos accidentes pueden muy bien separarse del establecimiento sin mudar su naturaleza ó substancia. ¡Ah, Señor, eso es fingir delitos, y aparentar incompatibilidad, para desacreditar y extinguir hasta los cimientos ese antemural de la sagrada religion!

„Se resienten demasiado los opuestos á la Inquisicion del encierro é incomunicacion á que son condenados los reos; pero debian hacerse cargo, que hay ciertos delitos que por su naturaleza exigen esas precauciones, para atender á que no se extienda el mal. ¿Dexará de hacerse otro tanto en los juzgados civiles con los conspiradores contra la Patria? ¿Y no deberá hacerse lo mismo con los conspiradores contra la religion? ¿Qué precauciones é incomunicacion no se observa en todas partes con los apestados ó que vienen de pais contagiado? Se les separa de los pueblos, y no se les permite que se acerquen á nadie, ni que nadie se arrime á ellos. ¡Ah, Señor, que el contagio de la heregia es mas pestilencial que la fiebre amarilla! Y mucho mas perjudicial, porque la muerte del alma es de orden muy superior á la del cuerpo; y así dice el divino Maestro de nuestra santa religion: „que no temamos á los que matan al cuerpo y no pueden matar el alma: estos son los tiranos; y lo mismo podia decirse de las enfermedades y otros accidentes que pueden quitarnos la vida corporal. „Temed, añade, á aquel que..... puede perder el alma.” Y si esa incomunicacion no ha de ser perjudicial á los buenos, tambien puede moderarse atendidas las circunstancias de las personas, calidad de delitos, y otras; y así dixe arriba se executó con el médico puesto en la Inquisicion de Goa, segun él mismo lo refiere; mas si conviniere moderar ó abolir del todo esa circunstancia, como que ella no constituye esencialmente el tribunal, ni es incompatible con su fin intrínseco, puede quitarse, variarse, disminuirse ó aumentarse como mejor convenga, puesto que no es contraria á la constitucion por esta parte, pues no puede argüirse incompatibilidad. En quanto á recursos de fuerza, de nulidad, ó qualquiera otro que pueda interponerse, si no se juzga suficiente, que todos los juicios se fenecen en el juicio supremo, en el que se reconocen con la mayor escrupulosidad todos los vicios de que puede adolecer el proceso, y de las injusticias ó nulidades que pueden haber cometido los jueces y demas oficiales, concédanse enhorabuena para el tribunal que corresponda, quien únicamente conocerá de la fuerza ó nulidad; mas de ninguna manera de la substancia del proceso. Hasta ahora por ley estaban prohibidos semejantes recursos de fuerza, por causa de haber de pronunciar ó confirmar la sentencia un consejo supremo: si se deroga esa ley, no se observará en adelante; pero tampoco puede decirse que por eso sea incompatible con la constitucion.”

Suspendióse la lectura de este papel, y se reservó para el dia siguiente.